

El capítulo no escrito de El Capital de Marx:

Reflexiones sobre la Nueva Política Económica (NEP) en Rusia (1921-1929)

Julio Godio

Sumario

1. El capítulo no escrito.....	1
2. Algo sobre la Rusia presoviética para entender la NEP.....	6
3. La NEP: de «repliegue táctico» a construcción estratégica.....	13
4. Una nueva política económica para resolver el «problema campesino».....	18
5. El precio de tomar el poder sin un programa adecuado.....	22
6. La constitución de la NEP como teoría de la transición al socialismo.....	27
7. La oposición de izquierda en el PCb y la NEP.....	32
8. Una reflexión marginal: la NEP y Keynes.....	34
9. Luces y sombras de la NEP.....	40
10. La NEP como alternativa civilizatoria al capital.....	46

1. El capítulo no escrito

Es conocido que Marx se resistía a desarrollar teóricamente el tema de la sociedad comunista y, por lo tanto, se limitó a formular un conjunto de ideas-fuerza para la economía, la política y la sociedad socialistas. Las categorías principales utilizadas fueron las de propiedad colectiva de los medios de producción, abolición del trabajo no pagado (plusvalía), subsunción progresiva de la ley del valor en la planificación, distribución de los ingresos según las necesidades de las familias, desaparición del Estado y autoadministración democrática de las sociedades, etc.

Marx se oponía a repetir los diseños simplistas de «sociedades comunistas» propios del socialismo utópico. El socialismo era para Marx el producto históricamente inevitable de la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación

privada del excedente económico en las economías capitalistas desarrolladas. También rechazaba la posibilidad de construir una sociedad socialista en países que no habían «completado» el desarrollo capitalista (aunque moderó en su vejez esta posición para algunos países como Rusia y estudió el «modo de producción asiático»). Cuando se le inquirió sobre cuál era su «modelo aproximativo» de sistema socialista, Marx se refirió a la experiencia de la Comuna de París (1871).

En los países capitalistas desarrollados, Marx pensaba en una transición entre el capitalismo y el comunismo a la que denominaba «socialismo», y ésta incluía una forma estatal de dominación calificada de «dictadura del proletariado». Desde ya que ésta es una concentrada formulación que subsume una gran variedad de categorías económicas, políticas y culturales que constituirían la textura socio-política del comunismo, y que se encuentran en «estado práctico» en los textos de Marx, especialmente en los *Grundrisse*. La visibilidad histórico-concreta de esas nuevas categorías sería para Marx el producto socio-político de las nuevas prácticas sociales que se desarrollan en la etapa de transición y que perfilan las estructuras de la sociedad comunista. Pero Marx tampoco fue mucho más allá en relación con las características de la transición del capitalismo al comunismo. Lo único cierto es que se requería una condición política fundamental: la dictadura del proletariado. Sobre la base de una economía socialista en uno o varios países capitalistas desarrollados, durante la transición la distribución se basaría en el siguiente principio: «a cada uno según su trabajo». Marx escribió poco sobre la transición. El «comunismo» fue un capítulo conscientemente no escrito por Marx.

Cuando formula ideas acerca del comunismo, queda a su vez «atrapado» por un producto teórico que era el resultado del propio método de exposición de *El Capital*. Había comenzado a explorar la lógica del capitalismo a partir del análisis de la mercancía y su doble funcionamiento como valor de cambio y valor de uso (que constituye el primer capítulo de *El Capital*). Luego, había descubierto que la lógica de la existencia concreta del capital conducía inevitablemente a una separación radical entre ambas formas de valor como una condición fundamental del comunismo.

Sin embargo, en tanto Marx no se plantea hacer una «reformulación» teórica de otra categoría que él mismo recalca que *precedía y se prolongaría más allá* de la existencia del «capital», esto es, la categoría de *mercado*, al finalizar la lectura de *El Capital* se tiene la sensación de que el socialismo requiere para su triunfo de la *abolición de la mercancía*. De ésta, el socialismo solo «rescataría» su *valor de uso*. Al no

reformular el papel del mercado en las condiciones de la revolución socialista, Marx ayudó por «*omisión*» a que muchos de sus discípulos llegaran a la falsa conclusión de que el mercado era un estorbo para desarrollar el socialismo.

Pero durante el siglo xx la práctica histórica de las transiciones concretas y fallidas del capitalismo al comunismo en los países del llamado «socialismo real» demostraría que el socialismo sería de imposible realización sin la utilización consciente por el nuevo poder revolucionario de la importancia estratégica de la *institución* y los *mecanismos* del mercado como herramientas esenciales para la evolución económica, social y cultural de las sociedades involucradas políticamente en la fundación de una civilización socialista *realmente* superior al capital. Los marxistas, entre ellos Lenin, «heredaron» ese problema que no fue bien resuelto por Marx.

Lenin, resumidamente, se enfrentó al desafío de cómo «coronar» una revolución democrática-burguesa en Rusia que –en la época del imperialismo– no podía desembocar en una revolución burguesa clásica. Se trataba de la transición de un país de desarrollo capitalista «incompleto» al socialismo, situación que Marx sólo a regañadientes acepta como «rara excepción». Las grandes tareas de la revolución democrática en Rusia (democracia popular, reforma agraria, educación popular, formación de una clase obrera y un campesinado altamente «productivos», erradicación del atraso cultural, etc.), únicamente podrían ser resueltas, según Lenin, con una segunda revolución, esta vez socialista.

Como Lenin era también un marxista «ortodoxo», al mismo tiempo que un jacobino, sabía que la madura revolución rusa no podía «esperar» *el triunfo y la implantación del socialismo en alguno o varios países capitalistas avanzados*. Pero esa revolución tampoco podría consolidarse sin «coincidir» con el derrocamiento del capital en algunos segmentos del núcleo duro del sistema capitalista. Lenin, Trotsky, Bujarin y todos los dirigentes bolcheviques ansiaban que el «tiempo histórico» de la revolución rusa se integrase con el «tiempo histórico» de la revolución proletaria en Europa Occidental, en particular en Alemania. Cuando Lenin llegó a Petrogrado, en abril de 1917, terminó su breve discurso en la estación de trenes Finlandia con esta frase: «¡Viva la Revolución Rusa, inicio de la revolución mundial!».

Como se verá en este ensayo, el tiempo histórico de la revolución rusa no «coincidió» con el tiempo histórico de la «esperada» revolución proletaria en

algunos de países de Europa Occidental. La situación revolucionaria en Alemania fue, entre 1918 y 1923, con mucha buena voluntad teórica, una situación revolucionaria limitada a algunas ciudades. El poder soviético en Rusia esperó con ansiedad el triunfo de la revolución en Alemania, y trató de acelerarla apoyando intentos voluntaristas de la izquierda revolucionaria de ese país. Sin embargo, si bien en varios países europeos se generaron en la posguerra escenarios de guerra civil, lejos de desembocar en revoluciones soviéticas, éstos desembocaron en soluciones fascistas, como ocurrió primero en Hungría, luego en Italia y por último en Alemania.

En espera de la ansiada revolución socialista en Alemania y con la tarea prioritaria de vencer en la guerra civil interior, el régimen soviético recurrió a una solución práctica. Ésta fue la política económica aplicada entre 1918 y 1920 y conocida como «comunismo de guerra», definición que abarca una especie inédita de capitalismo de Estado militarizado, organizado para vencer en Rusia y resistir hasta que se produjese la soñada revolución proletaria, por lo menos en Alemania. Los bolcheviques tomaron el poder sin un programa económico adaptado para lo que sería *una larga transición del capitalismo al socialismo, en un país atrasado e internacionalmente aislado*.

La subestimación de la necesidad de contar con un programa socialista viable para coexistir con los mercados y los Estados capitalistas se manifiesta claramente en el hecho de que el libro más popular en Rusia en esos años fuera *El ABC del comunismo*, de Nicolás Bujarin y Eugenio Preobrazhenski, con el aval de Lenin. En este libro no se formulaban más propuestas prácticas que las del comunismo de guerra. A su vez, Lenin había escrito un texto titulado «El Estado y la revolución», destinado a fundamentar la necesidad de establecer –bajo las condiciones de la dictadura del proletariado– un nuevo tipo de Estado no parlamentario, un Estado de «consejos». Pero en ese libro no se habla mucho de la transición, y las formulaciones sobre la sociedad comunista se acercan mucho a las del «comunismo anárquico» sostenido por Pedro Kropotkin.

En 1921, los resortes del comunismo de guerra se aflojaron, no solo por el fin de la guerra civil, sino por la resistencia de los campesinos a las requisas de excedentes agrícolas y por las huelgas obreras, las rebeliones en unidades militares y las acciones guerrilleras antibolcheviques (Ucrania). Pasó así a primer plano la necesidad de convocar a los cuadros técnicos para poner en funcionamiento las empresas *nacionalizadas y no nacionalizadas*. Entonces surgió en la dirección

bolchevique la pregunta: «¿Qué hacer?», ahora enfocada sobre la cuestión del modelo económico, social y laboral. Lenin, Bujarin y otros dirigentes estaban ahora obligados a escribir el capítulo no escrito de *El Capital*. El producto fue la «Nueva Política Económica» (NEP), que reformulaba en Rusia las relaciones entre el Estado, la planificación y los mercados privados en las condiciones del socialismo. La NEP se desarrolló entre 1921 y 1929, y *fue un gran experimento económico, político y cultural*. El curso de la NEP no fue sencillo, por causas internas (resistencia campesina en 1928, muy lenta recuperación de la economía industrial, inexperiencia en la gestión estatal, muerte de Lenin en 1924 e incapacidad de la dirección bolchevique para entender en profundidad el asunto, etc.), y externas (dificultades de la Unión Soviética para dar un viraje y reformular sus relaciones internacionales sin afectar su estrategia revolucionaria, y al mismo tiempo poder «resistir-coexistir» con el «cerco capitalista»).

La NEP no fracasó, ya que la economía se desarrolló positivamente entre 1921 y 1927. Pero en ese año comenzaron las resistencias campesinas. Además, el peligro de guerra planteó la necesidad de forzar la industrialización. Ninguna resolución del Partido o del Estado soviético abolió la NEP, simplemente «desapareció» de la historia en 1929. Stalin y sus «camaradas de armas», dominantes ya en el Comité Central del Partido Comunista bolchevique (PCb), provocaron esa desaparición forzada de la experiencia nepista, afirmando que la industrialización acelerada y la cooperativización agrícola, previstas en el Primer Plan Quinquenal, eran la «última etapa de la NEP». Por obstinación histórica, las ideas económicas de la NEP reaparecieron en la URSS y otros países del sistema del «socialismo real» en las décadas del 60, 70 y 80 del siglo pasado. Por último, bajo otras formas volverán a ser implementadas, «reformuladas» y en gran escala (sin tampoco ser reconocidas explícitamente como antecedentes) desde principios de la década de 1980 en China y Vietnam, bajo *modalidades de «economía socialista de mercado»*.

La NEP fue pensada inicialmente como un «retroceso táctico», pero se constituyó muy pronto en un conjunto de premisas económicas, políticas, sociales y culturales en las que se esbozaba un largo camino de transición viable del capitalismo al socialismo. La NEP fue, en síntesis, una teoría para hacer compatibles durante la transición del socialismo al comunismo las categorías de mercado y poder, en una sociedad con diferentes formas de propiedad y de gestión económica. Fue, al mismo tiempo, un periodo de gran experimentación cultural en la dirección de incorporar y ensamblar diversos componentes intelectuales en un *inédito* proyecto

socialista. De aquella historia apasionante e inconclusa de la NEP en Rusia da cuenta este ensayo.

2. Algo sobre la Rusia presoviética para entender la NEP

Al comenzar el siglo xx, el imperio de los zares era miembro del club selecto de «potencias mundiales». Se extendía desde Finlandia hasta Vladivostok. Su población, de 175,1 millones en 1913, era casi tres veces la de Alemania y cuatro veces la de Gran Bretaña. Su ejército permanente era uno de los más poderosos, con 1,3 millones de tropas en activo y 5 millones de reservistas. Los gastos militares eran elevados. El enemigo principal de Rusia era entonces el Imperio Alemán. Con fines militares se desarrollaban rápidamente el sistema ferroviario (71.000 km en 1914), y la flota había sido renovada después de la catastrófica, para Rusia, guerra ruso-japonesa de 1905. Esta derrota había provocado los estallidos revolucionarios urbanos –con epicentro en la ciudad capital San Petersburgo (rebautizada durante 1914-1918 como Petrogrado)–, la fallida revolución democrática de 1905 y también, pero tardíamente, los posteriores levantamientos campesinos de 1906-1907¹.

Rusia era poderosa y débil al mismo tiempo. Desde 1860 (supresión de la servidumbre) hasta 1913 había crecido económicamente entre 5% y 8% anual y se había fundado un capitalismo industrial. Su producción de carbón creció de seis millones de toneladas en 1890 a 36 millones en 1914. Era la segunda productora mundial de petróleo y la cuarta potencia industrial del mundo. Varias ramas industriales (textiles, productos químicos, eléctricos y armamento) competían en eficiencia y productividad con los países industrializados. La industria se localizaba, principalmente, en San Petersburgo y Moscú. Se había constituido una clase obrera industrial. Era la sexta nación comercial del mundo. Éste era su lado fuerte.

Pero Rusia tenía sus lados débiles. En 1914 había solo tres millones de obreros industriales, el 1,75% de la población. Contaba con empresas textiles de más de 10.000 obreros, pero el trabajo industrial era intensivo y con tecnologías atrasadas. La mayoría de las grandes empresas estaban en manos de empresarios extranjeros: en 1914 éstos controlaban 90% de la minería, casi 100% de la extracción de petróleo,

¹ Paul Kennedy: *Auge y caída de las grandes potencias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

40% de la industria metalúrgica y 28% de la industria textil. Para industrializarse, el imperio zarista se había endeudado enormemente con inversores públicos y privados extranjeros. La *primera debilidad* era que su estructura industrial se correspondía con lo que hoy denominaríamos un «país en vías de desarrollo», dado que la partes más grandes de la industria se concentraban en los sectores textil y de alimentación y 74% de las exportaciones eran productos agrícolas y maderas.

Rusia necesitaba las máquinas estadounidenses, alemanas, francesas, etc., para avanzar industrialmente y competir en los mercados internacionales. Aunque era la cuarta potencia industrial, en 1914 iba muy por atrás de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania en producción de acero, energía y producción manufacturera. En 1913 el nivel de industrialización per cápita de Rusia era menos de la cuarta parte del de Alemania y menos de la sexta parte del de Gran Bretaña².

La *segunda debilidad* consistía en que, en 1914, 80% de la población vivía de la agricultura, con fuertes lazos de los campesinos con la comunidad (o *mir*, una institución rural surgida tras la abolición de la servidumbre, en 1861). Rusia era una «sociedad rural» con una agricultura «medieval». La mayoría de los campesinos eran pobres y sus hábitos de vida y de trabajo eran medievales. Aunque había grandes y medianas explotaciones capitalistas, predominaba la pequeña hacienda asentada en la posesión común de la tierra, el cultivo de barbecho y la redistribución periódica de las tierras según las familias. Las comunicaciones eran deficientes. La productividad del trabajo era sumamente baja: entre 1890 y 1914 aumentó 0,5% anual. Así, por el impacto negativo del atraso rural, el producto nacional per cápita de Rusia aumentó entre 1890 y 1914 1% anual. En estas condiciones, el mercado nacional era insuficiente para permitir la acumulación capitalista.

El imperio zarista era multinacional, con dominio de Rusia sobre nacionalidades oprimidas eslavas y no eslavas (estas últimas predominantemente islámicas). El imperio se sustentaba en una «Iglesia de Estado» cristiana-ortodoxa implantada como religión dominante en los pueblos eslavos. La población rusa eslava era ampliamente mayoritaria en relación con las otras etnias y se había afincado en todo el territorio. El vértice político del Imperio era el Estado autocrático. Éste necesitaba impulsar el país a la modernidad para garantizar la continuidad de la dominación de la nobleza terrateniente y la conservación de su poder como gran

² Isaac Deutscher: *Trotsky. El profeta desarmado*, ERA, México, 1968, p. 16.

potencia euro-asiática. El Estado concentraba sus energías en las necesidades militares (ferrocarriles, hierro, acero y armamento) y para ello debía asegurarse los excedentes agrícolas para exportar y conseguir las divisas extranjeras necesarias para las importaciones industriales. El zarismo representaba los intereses e ideología de una nobleza terrateniente no interesada en un desarrollo capitalista clásico. Pero la sociedad rusa sí necesitaba una «revolución democrática burguesa», y el principal escollo era justamente el sistema zarista. Esa revolución democrática empezaría en Rusia, pero para preservar la unidad del territorio del antiguo Imperio debía extenderse a las nacionalidades oprimidas.

La burguesía liberal rusa pretendía reformar pacífica y negociadamente el poder zarista. Para lograrlo, luchó por la creación de la Duma de Estado. Éste era un parlamento muy débil, que el zar Nicolás II abría y clausuraba según las circunstancias políticas. Los partidos «burgueses» (Demócrata Constitucional y «octubrista») aceptaron estas reglas políticas del zarismo absolutista durante el periodo 1907-1917. Era posible que, si la inmensa población campesina se movilizaba (como lo había hecho en 1906-1907) para lograr una reforma agraria, y si esta movilización coincidía con nuevos levantamientos obreros, se crease una situación revolucionaria que arrastrase también a la burguesía liberal. Pero el campesinado, aherrojado por la combinación entre su apego al «mundo feudal» y reprimido por la violencia estatal, necesitaba ser estimulado por un impulso externo proveniente de insurrecciones obreras y populares en las principales ciudades de Rusia. Dicho de otra manera, la clase obrera y los campesinos eran las fuerzas motrices de la revolución democrática. Pero la revolución comenzaría en la ciudad. Las previsibles insurrecciones se producirán en febrero de 1917 en San Petersburgo, en Moscú y con menor intensidad en otras ciudades.

La clase obrera industrial rusa estaba constituida desde fines del siglo xx. Padeecía de los mismos males que había sufrido la clase obrera inglesa durante la primera revolución industrial: las familias obreras vivían hacinadas, pagando altos alquileres, sin salud ni educación, los jefes de hogar trabajaban jornadas extenuantes por salarios de hambre, las mujeres y los niños que trabajaban experimentaban discriminaciones y superexplotación. Existía un fermento revolucionario en ese joven proletariado de origen predominantemente campesino. Ese fermento era «campo abonado» para los socialdemócratas, anarco-sindicalistas y social-revolucionarios. Solo en 1913 el gobierno zarista practicó 100.000 detenciones de militantes revolucionarios. Rusia era un «polvorín seco», y la agitación obrera se extendería –en un país agotado por la guerra – desde

Petrogrado hacia otras ciudades y provincias del Imperio. *La debacle de la Rusia zarista en la Primera Guerra Mundial, a partir de 1916, liberará a las fuerzas socio-políticas contrarias al absolutismo zarista y dará inicio a la Revolución Rusa.*

Cuando se inicia en 1914 la Primera Guerra Mundial, la autocracia zarista creía que la Nación se mantendría firme hasta conseguir la victoria militar como componente de la Entente (junto con Gran Bretaña y Francia), en lucha contra la coalición de los Países Centrales con eje en Alemania-Austria. Así pareció al principio. Pero el factor decisivo no será el patriotismo ruso, sino el atraso económico, social y técnico de Rusia, que la condenaba a la derrota. El ejército ruso estaba dirigido por altos oficiales poco calificados y los soldados eran, en su mayoría, campesinos analfabetos poco aptos para adaptarse a una guerra industrializada moderna. El imperio zarista que fue a la guerra era una gran maquinaria estatal montada para reproducir la dominación de una clase moribunda: la nobleza terrateniente. Era un imperio con pies de barro. Luego de tres años de carnicería, el «ejército campesino-zarista» se desplomó ante la superioridad alemana. Triunfa la revolución democrática de febrero de 1917 y la autocracia zarista es derrumbada. Los campesinos-soldados abandonan masivamente las trincheras y vuelven a sus tierras para ocuparlas. Surgen los soviets de obreros, soldados y campesinos (estos últimos, muy débiles). Se establece la dualidad de poderes entre los soviets y el Gobierno Provisional.

El país estaba devastado. La coalición entre los partidos Demócrata Constitucional, Socialdemócrata Menchevique y Social-revolucionario es incapaz de resolver los tres problemas centrales de la revolución: la paz por separado con Alemania, la reforma agraria y el pan. Entre agosto y septiembre de 1917 se agudiza la crisis política. La solución jacobina bolchevique gana rápidamente a amplias capas de la clase obrera y el campesinado. El Partido Obrero Socialdemócrata Bolchevique liderado por Lenin, con apoyo de los soviets, toma el poder en octubre en Petrogrado y Moscú. Se plantea resolver los tres problemas mencionados. El país multinacional es dirigido ahora hacia el socialismo, en medio de una guerra civil con intervenciones militares extranjeras destinadas a derrocar a los bolcheviques. El nuevo gobierno soviético aplica el «comunismo de guerra», que solo sirve entre 1918 y 1920 para sobrevivir. Pero finalizada la guerra civil en 1920, nuevas condiciones internas e internacionales de Rusia harían evidente a los bolcheviques que necesitaban un nuevo programa para *fundar con bases nacionales sólidas la transición al socialismo: así nació, a principios de 1921, la NEP.*

Pero una nueva calamidad golpeó al pueblo ruso. En la primavera de 1921, inmediatamente después del levantamiento antibolchevique de marineros en la base militar de Kronstadt, se produjeron sequías, tormentas de arena y una plaga de langostas en las provincias del sur y sudeste. Se tuvo que recurrir a la ayuda de la «beneficencia burguesa» extranjera. Pero 36 millones de personas resultaron afectadas. Reapareció el canibalismo en el campo, en contraste con los ideales humanistas difundidos desde las grandes ciudades.

Todas las clases sociales –con la excepción parcial del campesinado– se encontraban en 1921 exhaustas, o directamente destrozadas. La aristocracia terrateniente había sucumbido o se había exiliado; lo mismo había ocurrido con la débil burguesía; la antigua intelectualidad y la burocracia se habían exiliado o convertido en especialistas del nuevo régimen. La supresión «temporal» de los partidos de oposición durante la guerra civil (Kadete, Menchevique y Social-revolucionario), inevitable dada la participación de esos partidos en la oposición militar al bolchevismo, ahora, terminada la guerra civil, mostraba su *cara negativa*: *la ausencia de competencia ideológica entre partidos*.

También la clase obrera estaba «pulverizada»: los obreros más valerosos y politizados habían muerto en la guerra civil, otra parte eran «comisarios» que ya no pertenecían a la clase obrera, otra parte había huido a los campos, reabsorbida por sus orígenes campesinos. La clase obrera se había desclasado. Como escribe Isaac Deutscher: «La dispersión de la antigua clase obrera creó un vacío en la Rusia urbana. El antiguo movimiento obrero, seguro de sí y con la conciencia de clase, con sus muchas instituciones y organizaciones, sindicato, cooperativas y clubes educativos, que solían resonar con vigorosas y apasionadas discusiones, y eran un hervidero de actividad política, eran ahora un cascarón vacío»³.

Así la situación, la dictadura del proletariado triunfaba, pero el proletariado ruso, y con él su vigor mental y capacidad política, habían desaparecido. Este hecho, además de su incidencia en la economía y la sociedad, plantearía un novedoso problema al marxismo: el Partido Comunista, sin una clase obrera vigorosa, se convertiría, para conservar el poder de ahora en adelante, en –como diría Lenin– una «autorrepresentación» de esos trabajadores diezmados y sustituidos por migrantes campesinos sin cultura obrera. En algún momento Lenin dirá que el Estado ya no era la dictadura del proletariado, sino la dictadura de «nosotros mismos», en referencia a los miembros del PCb.

³ I. Deutscher: ob. cit., p. 23.

Como hemos dicho, en su mejor momento –1913– la industria de gran escala de Rusia no empleaba a más de tres millones de obreros. En 1921 solo 1,5 millones seguían empleados, pero en parte inactivos. El gobierno seguía pagándoles, en espera de la reactivación económica, pero en realidad eran mendigos. Una parte de ese proletariado inactivo se ganaba la vida haciendo trabajos ocasionales, comerciando en el mercado negro o recorriendo aldeas cercanas en busca de alimentos.

Solo el campesinado había resistido. Era indestructible, como la naturaleza misma. Había conservado su identidad y su lugar en la sociedad. Ahora poseía la tierra. Es cierto que vivía en la pobreza, pero ésta le era conocida. Los campesinos –los *muzhik*–, liberados de la dominación señorial, preferían la pobreza con trabajo a los discursos incendiarios de los agitadores comunistas.

Así las cosas, en una nación sin intereses de clase definidos –salvo los del campesinado– gobernaba un partido que decía representar a una clase que existía en dispersión. El PCB se veía a sí mismo como un «usurpador», cuya tarea principal era recrear su base sociopolítica: la clase obrera. La primera condición para ello era preservar su cohesión interna, ser un partido «monolítico». De allí que en 1922 se prohibieran «temporalmente» las corrientes partidarias internas.

Pero el Estado ya no era «obrero»: los soviets no podían representar a una clase inexistente. La representación campesina era minoritaria. Los bolcheviques se aferraban a la única fuerza que tenían a mano: representaban a la alianza obrero-campesina en un Estado de partido único. ¿Debían renunciar al poder? Un gobierno revolucionario que había ganado una guerra devastadora, con «enemigos-adversarios» derrotados y dispersos, no podía ceder el poder. El PCB era un partido de nuevo tipo, que no registraba antecedentes en las revoluciones inglesa y francesa (siglos XVII y XVIII, respectivamente), era una organización sólida y decidida. Era «la vanguardia y la elite de la clase obrera», como ha escrito Deutscher.

Pues bien, ese partido «usurpador» del poder se propuso en 1921 «refundar» su programa para poder gobernar: la NEP pretendía armonizar los mercados con una economía socialista de planificación central. A esa conclusión se llegó principalmente por la percepción de sus principales líderes: Lenin y Trotsky. Lenin, porque estaba adiestrado en grandes virajes históricos; Trotsky, porque

durante la guerra civil había estado en contacto vivo con el campesinado (que suministraba los alimentos al Ejército Rojo), y comprendió que sin mejorar las condiciones de vida rurales sería imposible mantener una maquinaria militar apta para apoyar el desarrollo de la revolución mundial. Los dirigentes del PCb comprendieron que necesitaban tiempo. Este tiempo era la NEP, promulgada el 1 de abril de 1921.

Los bolcheviques realizaron la Revolución de Octubre con la convicción de que ellos habían iniciado, como ha dicho Deutscher, «el salto de la humanidad al reino de la libertad». Veían al «mundo burgués» desplomarse en todas partes, luego de la Primera Guerra Mundial. Tenían los ojos concentrados en Alemania, país que consideraban clave para acelerar la revolución proletaria a escala internacional. En 1921 terminaban victoriosos la guerra civil. Pero al mirar hacia su propio país, descubrieron que la Rusia soviética se encontraba aislada y en un pozo, desangrada, hambrienta, consumida por las enfermedades y abatida.

¿Qué hacer? Los bolcheviques comprendieron que existía un abismo entre el sueño revolucionario y la realidad. Pero era necesario seguir creyendo en la «inminente» revolución en Alemania, que triunfante se uniría a Rusia. Ese año de 1921, por fin, llegaba la paz al país: los ejércitos blancos se habían disuelto, los ejércitos de la intervención se habían retirado, se había finalizado la paz con Polonia. Las fronteras europeas de Rusia fueron fijadas. Ahora había que acelerar la revolución socialista en Alemania. Pero en marzo de 1921 se manifiesta la primera desilusión, con el fracaso de un levantamiento comunista, desesperado y mal preparado, en el centro del país.

La nueva nación soviética estaba destrozada y al borde de la disolución. El ingreso nacional de 1921 era una tercera parte del de 1913, la industria producía menos de una quinta parte de los bienes que producía en 1913, las minas de carbón producían menos de una décima parte que en 1913, los ferrocarriles estaban destruidos, el intercambio de productos entre la ciudad y el campo se había paralizado. Moscú tenía 50% menos personas que en 1913, y San Petersburgo, 30% menos; los habitantes de estas ciudades vivían con dos onzas de pan y papas congeladas. El levantamiento de Kronstadt había obligado a terminar con el comunismo de guerra.

En este contexto, se pasó a la NEP. Fue pensada inicialmente como un «retroceso táctico forzoso», para tomar fuerzas y retomar la construcción de una economía

colectivista. Su propósito inmediato consistía en inducir a los campesinos a vender alimentos y a los comerciantes privados a traer los alimentos del campo a la ciudad, del productor al consumidor.

3. La NEP: de «repliegue táctico» a construcción estratégica

La NEP fue aplicada en la Rusia soviética a partir de 1921; fue abandonada en 1929 y sustituida por un plan de «desarrollo industrial forzado» a partir de ese año, cuando el PCb y el Estado pasan a ser controlados por J.V. Stalin y su corriente político-ideológica hegemónica en el sistema de partido-Estado. Por cierto que en la URSS la NEP fue, hasta la *perestroika* y la *glasnost* a mediados de la década del 80 del siglo pasado, *un tema tabú*. La NEP fue desvalorizada durante el largo periodo de hegemonía político-cultural stalinista en la URSS y en el movimiento comunista internacional⁴.

La NEP ha sido un tema secundario en los estudios sobre la construcción del socialismo en la URSS. Está claro que ello se explica ante todo por el viraje stalinista en 1929, y los éxitos temporales de la economía de planificación central en la URSS y su extensión después de la Segunda Guerra Mundial a los países de Europa Central y Oriental a partir de 1948⁵. Salvo excepciones, tampoco ha sido un tema teórico de referencia importante para partidos comunistas de los países capitalistas, que para intentar diferenciarse del «socialismo real» formularon abiertamente ideas «nepistas» como modelo económico socialista para sus propios países (por ejemplo, el Partido Comunista Italiano durante su periodo «eurocomunista»). Los partidos socialistas y socialdemócratas europeos tampoco se han preocupado por estudiar el tema. En Europa Occidental solo algunos investigadores aislados, entre ellos Charles Bettelheim y Stephen Cohen, dieron importancia al tema de la NEP⁶. Pero el mayor historiador de la economía soviética en Occidente, Alec Nove, en su importante obra *La economía del socialismo factible*, comenta la NEP en solo tres páginas⁷.

⁴ O. A. Gordon, E. V. Klopov: *¿Qué pasó? URSS: del stalinismo a la perestroika*, Cartago, Buenos Aires, 1989.

⁵ En 1979 en China se inicia el viraje hacia la economía socialista de mercado.

⁶ Charles Bettelheim: *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, Siglo XXI, Madrid, 1976 ; Stephen Cohen: *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, Madrid, Buenos Aires, 1976.

⁷ Alec Nove: *La economía del socialismo factible*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

¿Por qué un suceso de tanta importancia –dado que la NEP, que rigió en la URSS durante ocho años, implicó la edificación no solo de un sistema económico sino de un régimen de compromisos políticos, económicos y sociales entre el Estado y la clase obrera y el campesinado– no ha sido estudiado con mayor relevancia hasta el ascenso al poder de Mijaíl Gorbachov en la URSS? Cuando el canto del cisne anunciaba la muerte del «socialismo real», las ideas de la NEP y la figura de uno de sus principales teóricos, Nicolás Bujarin, formaron parte de un desesperado intento de Gorbachov y otros líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de recuperar el leninismo de los años de la NEP. Fue un intento tardío. El propio PCUS, ya vencido ideológicamente y en estado de descomposición, no estaba en condiciones de dirigir un nuevo viraje de gran magnitud. La hoz de la muerte ya se había levantado y estaba lista para dar fin a la existencia del llamado «socialismo real» en la URSS y los países «socialistas» en Europa Central y Oriental⁸.

La NEP es un tema importante y apasionante. La experiencia fallida de construcción del socialismo en un país que llegó a ser una de las dos superpotencias militar-industriales mundiales, ha generado tal crisis ideológica en la vieja izquierda, que muchos políticos e intelectuales marxistas shockeados por el cataclismo meten toda la historia soviética en la misma bolsa, incluyendo entre los desechos la experiencia nepista, la planificación y otros. Pero se puede afirmar que la NEP fue un serio intento de entender y aplicar la fórmula marxista de que si bien el socialismo sólo podría nacer plenamente en los países capitalistas avanzados, en el caso de que previamente la revolución socialista se produjera en un país periférico (aunque geopolíticamente importante, como lo era el imperio zarista), *ello requería inevitablemente de una estrategia política para garantizar que el joven Estado socialista contase con los recursos políticos y técnicos para «organizar» una economía de propiedad mixta y capacitarla para incorporarse con decisión en la economía mundial.*

De esa estrategia «nepista» dependía que el socialismo triunfante en la URSS superase la fase inicial de dominio (1917-1921) y se instalase como una larga fase de hegemonía, en el lenguaje de Antonio Gramsci. La NEP no fue solo una respuesta desde la economía a la política en el PCb en un momento de crisis. Como veremos, *no se limitó a la dimensión de las relaciones económico-sociales, sino que incluyó las dimensiones social, político-institucional y cultural.* La NEP sería condición necesaria para hacer compatible el desarrollo constante de las fuerzas productivas con la democracia socialista pluralista. La NEP es un enigma a descubrir. La NEP esconde *en potencia* aquello que Hegel denominó la «astucia de la historia».

⁸ Mijaíl Gorbachov: *Memorias*, t. I, Plaza & Janés, Barcelona, p. 591.

Sencillamente porque, como se verá en este artículo, en su desarrollo se podían desenvolver los fundamentos «histórico-concretos» de un audaz experimento para fundar una «nueva civilización» (socialista) que se hace cargo de los mercados y se propone establecer una relación dialéctica de tensión y asimilación con los componentes potencialmente revolucionarios que existen dentro la «civilización del capital», que han dado lugar en menos de 200 años a *tres grandes revoluciones tecnológicas y a la formación de la economía global*.

Ahora bien, habiendo planteado en forma sintética la hipótesis central de este ensayo, ¿qué fue concretamente la NEP? La NEP fue ideada por Lenin y Bujarin⁹ en 1921, como hemos dicho, como opción económica a los límites insalvables del «comunismo de guerra» (1917-1920). La guerra civil había terminado con la derrota de la contrarrevolución «blanca». Pero el sistema económico estaba desquiciado. Trotsky, en 1920, había advertido que era necesario reactivar la economía eliminando las requisas de cereales a los campesinos. El «malestar social» comenzaba a extenderse en la Rusia soviética. El primer hecho político que muestra que los bolcheviques están buscando un nuevo camino se registra en 1920 cuando son eliminados los comités de campesinos pobres, para evitar confrontaciones innecesarias y peligrosas con la extensa capa de campesinos medios constituida a partir de 1918 con la distribución en usufructo individual de la tierra nacionalizada..

Varios fenómenos políticos provocan, entre 1920 y 1921, la formulación programática de la NEP. Los tres tienen como denominador común que apuntan contra el control político de los bolcheviques. Los fenómenos son: a) la rebelión de marinos (predominantemente de origen campesino-ucranianos) que se produce en marzo de 1921, en la base militar de Kronstadt, con la consigna «soviets sin comunistas» y reclama como punto central libertades a los campesinos para fomentar la pequeña economía rural; b) las huelgas obreras en Petrogrado y otras ciudades en 1921; y c) en 1920, los levantamientos campesinos antibolcheviques en Ucrania y el sur de Rusia, levantamientos sociales que se desarrollan a su vez en áreas donde se suceden en ese año conflictos militares en *distintos frentes* entre el poder soviético y Polonia, en primer lugar; el poder soviético y un ejército nacionalista ucraniano antibolchevique, en segundo término y, por último, el poder soviético y el último Ejército Blanco sobreviviente.

⁹ Sobre el papel de Bujarin en la elaboración y aplicación de la NEP, ver Stephen Cohen: ob. cit., p. 227.

Los fenómenos políticos analizados hicieron visible el problema nodal de la Revolución Rusa: la necesidad de consolidar el poder soviético por medio de un modelo económico y social que representase las principales líneas de fuerza revolucionarias localizadas en la «alianza obrero-campesina» y cuya meta proclamada era edificar una economía industrial-agraria socialista. En realidad, la economía política nepista fue la respuesta teórico-política de un Estado urgido a enfrentarse a un gran desafío: *cómo resolver la entrada en el mundo del socialismo como modelo económico-social y político en un país con graves déficits «históricos» en materia de realización y desarrollo institucional de los mercados.*

La NEP fue en su inicio una *opción económica*. Como escribe Bettelheim:

“Parte de la constatación del fracaso del «comunismo de guerra», y aun volviendo aparentemente a las concepciones de 1917-18, formula en realidad, progresivamente una nueva estrategia, una estrategia enriquecida por la experiencia y que tiene en cuenta, cada vez mejor, el hecho de que la revolución proletaria en la Europa Industrial no parece ya tan inminente, lo que obliga a plantear cada vez más claramente los problemas de la edificación del socialismo en un país de mayoría campesina y a definir, por tanto, una estrategia de clase y una estrategia económica nueva diferente de lo admitido hasta entonces”.¹⁰

La primera pregunta es cómo se origina el concepto concreto de la NEP. Éste es formulado inicialmente por Lenin en la primavera europea de 1921, como «compromiso temporal» para «mantenerse hasta la victoria de la revolución internacional»¹¹. Es fundamental entender el sentido de esa afirmación de Lenin, porque está vinculada a la pregunta: *¿por qué los bolcheviques tomaron el poder en Rusia sin un programa detallado de la formación económico-social que debían construir?* Porque Lenin y su partido diseñaron la Revolución Rusa como inicio o «primera palanca» para acelerar la revolución en algunos países capitalistas desarrollados, en primer lugar Alemania. Por lo tanto, para Lenin lo central programáticamente era derrocar al zarismo, liberar a los campesinos del yugo latifundista¹², paralizar-

¹⁰ Charles Bettelheim: ob. cit., p. 436.

¹¹ V. I. Lenin: *Obras completas*, t. 32, Cartago, Buenos Aires, 1966, p. 293 (de acuerdo con la edición francesa: *Oeuvres complètes*, Editions Sociales, París, 1972).

¹² La obsesión por integrar la Revolución Rusa en la revolución internacional se expresó claramente en la formación del programa agrario de los bolcheviques, quienes hasta la víspera de la Revolución de Octubre seguían considerando que la tarea consistía en nacionalizar la tierra y organizar inmediatamente cooperativas, objetivo que deberían cambiar, para adoptar el programa social-revolucionario que planteaba nacionalizar la tierra y entregarla a los campesinos como usufructo en parcelas. Este cambio sobre la marcha de los bolcheviques en 1917 les permitió ganar a los campesinos pobres y medios, neutralizar a los ricos, y por último incorporar al primer gobierno soviético a la izquierda social-revolucionaria.

desarticular a la burguesía rusa urbana y rural (nacionalización las tierras y empresas, control obrero, etc.), y establecer una dictadura basada en la alianza estatal del proletariado y los campesinos pobres. Esta alianza «estatal» se sustentaba en un nuevo ejército revolucionario y en los soviets.

Pero para los bolcheviques el destino final de la Revolución Rusa se decidiría en el campo internacional, esto es, los bolcheviques pensaban la revolución en Rusia como parte integrante de la revolución «soviética» que se «produciría» en Alemania. Triunfante la revolución alemana, los bolcheviques –dicho a grandes rasgos– confiaban en que en ese país se crearía una poderosa industria socialista, que se articularía con la Rusia campesina en una formación económico-social socialista. Lenin afirmaba que la alianza revolucionaria entre Alemania y Rusia sería el primer paso dentro de un gran escenario histórico mundial dominado por una lucha entre sistemas, que desembocaría en el triunfo del socialismo a escala mundial.

La NEP era al principio para Lenin un «retroceso táctico», y no pretendía con ella abrir una «nueva vía» hacia el socialismo. Comportaba el abandono de las requisas impuestas a los campesinos durante el «comunismo de guerra» y su sustitución por un impuesto en especie; el restablecimiento de cierta libertad a los intercambios comerciales entre los campesinos (90% de la población en los pueblos del ex imperio zarista) y la apertura al capital extranjero (industrial y financiero) para poner en marcha la industria. La NEP aparece así como una variante del «capitalismo de Estado» para mantener la alianza obrero-campesina y esperar (e incidir) en la «próxima» e «inevitable» revolución proletaria en Europa occidental.

4. Una nueva política económica para resolver el «problema campesino»

Lenin no confiaba en el campesinado –ahora liberado de la opresión semifeudal y convertido en productor independiente, con usufructo sobre la tierra nacionalizada– por su mentalidad «pequeño burguesa». Por eso, *la NEP debería ser una alianza entre el Estado proletario y el capitalismo de Estado para bloquear la «tendencia espontánea» del campesinado hacia el capitalismo.*

En el III Congreso de la Internacional Comunista (julio de 1921), Lenin manifiesta sobre los campesinos que:

“[como] no se los puede expropiar, ni es posible deshacerse de ellos, debe librarse una lucha distinta. La significación del periodo que ahora se inicia en Rusia, desde el punto de vista internacional –si consideramos la revolución internacional como un proceso único– consiste esencialmente en que debemos resolver de manera práctica el problema de las relaciones del proletariado con *la última clase capitalista* (...). Pienso que podremos afrontar esta tarea. En todo caso, la experiencia que estamos viviendo será útil para las futuras revoluciones proletarias, y éstas sabrán prepararse mejor desde el punto de vista técnico para resolver el problema.”¹³

En síntesis, Lenin piensa a principios de 1921 que la NEP es una alianza del socialismo y del capitalismo de Estado *contra el desarrollo espontáneo de la pequeña producción*, y al mismo tiempo una forma de *ayudar* a los campesinos rusos a incorporarse voluntariamente al proceso de construcción socialista. En Rusia, dice Lenin, solo existen «condiciones políticas» suficientes pero todavía predominan condiciones económicamente insuficientes para edificar el socialismo. La NEP es la vía para establecer relaciones económicas regulares entre el campo y la ciudad en la atrasada Rusia, en las condiciones de la «dictadura del proletariado». *La NEP podría ser la vía para transformar el capitalismo de Estado en socialismo*¹⁴. El año 1921 es de hambre generalizada. La producción industrial –el eslabón entre todos los sectores de la economía– *no progresa*. Entonces se da un nuevo paso dentro de los marcos de la NEP destinado a *ampliar las relaciones mercantiles monetarias entre el campo y la industria*. En octubre de ese año, en un informe presentado a la VII Conferencia del Partido, ya se modifica la definición de la NEP: es la «segunda NEP».

“Decíamos esta primavera que no temeríamos el retorno al capitalismo de Estado, y afirmábamos que nuestra tarea era precisamente estructurar el intercambio de mercancías (...) proyectábamos realizar en todo el país un intercambio, más o menos socialista, de artículos industriales por productos del agro, y gracias a este intercambio restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista. Pero ¿qué ocurrió? (...) que el intercambio de mercancías fracasó y tomó la forma de compra-venta. Debemos admitir que el retroceso no fue suficiente, que es indispensable retroceder aún un poco más, dar otro paso atrás en la transición del capitalismo de Estado al control estatal de compra-venta y la circulación monetaria.”¹⁵

El cambio propuesto por Lenin es profundo. En la teoría del capitalismo de Estado anterior a la NEP, se pretendía establecer relaciones directas de larga duración (no

¹³ V. I. Lenin: ob. cit., t. 32, p. 515. Énfasis en el original.

¹⁴ C. Bettelheim: ob. cit., p. 441.

¹⁵ V. I. Lenin: ob. cit., t. 33, p. 83.

monetarias) entre unidades de producción, entre la agricultura y la industria, entre la ciudad y el campo. Ahora se plantea una *segunda variante de la NEP*, en la que la alianza entre el capitalismo de Estado y el socialismo da paso a la búsqueda de una alianza consensuada entre el Estado proletario y los campesinos, basada en las relaciones monetario-mercantiles. El objetivo estratégico es renovar el «acuerdo político» entre los proletarios y los campesinos pobres y medios.

Pero la NEP implicaba una «reformulación» de los contenidos políticos y económicos de la alianza obrero-campesina, dado que ahora se debían ensamblar y compatibilizar las tensiones entre los diferentes intercambios sociales que se realizaban en los mercados y los imperativos de la planificación. La alianza estatal fundamental que sustentaba la «dictadura del proletariado» se mantenía, pero debía contemplar los intereses de otras capas sociales «burguesas» (los campesinos acomodados, los llamados «nepman», grupo compuesto por comerciantes, personal técnico de las empresas privadas, etc.), lo cual sería muy difícil de lograr salvo que el PCb produjese modificaciones políticas y orgánicas internas para expresar también intereses sociales que tradicionalmente eran representados por los partidos de oposición ahora ilegales.

Como ocurrió en toda revolución profunda, la fase de transición hasta la consolidación de la nueva formación económico-social y del nuevo tipo de Estado que la sustenta incluye como condición la hegemonía de un bloque sociopolítico hegemónico. La combinación entre el derrumbe de la autocracia, la incapacidad de los mencheviques y social-revolucionarios para sacar de la guerra mundial a Rusia y la ausencia de tradiciones políticas democráticas creó el escenario para el ejercicio del poder por la «dictadura bolchevique». Pero la arquitectura político-institucional de la NEP incluía en potencia la cuestión de la dialéctica entre el pluralismo político-partidario y la construcción de una formación económico-social socialista. Lamentablemente la NEP se detuvo muy temprano, sin que se consolidase la nueva formación económico-social y se estableciese un nuevo tejido de clases y capas sociales identificadas con la lógica económica y política de una economía socialista apoyada en los mercados. Muy resumidamente, se puede afirmar que la temprana muerte de Lenin, el subsiguiente desorden político en el interior del PCb durante 1924-1927, el pánico imperante entre los comunistas en 1928 ante el boicot campesino y el peligro de agresión militar externa restablecerían métodos políticos autoritarios propios de la etapa del «comunismo de guerra», ahora más sofisticados por lo que se conoce como «estalinismo».

Pero volvamos a 1921. El viraje supone el reconocimiento de que el partido bolchevique tiene débil implantación en el campo, y que solo ganando a los campesinos «medios» es posible controlar el previsible fortalecimiento de los campesinos ricos (*kulaks*), a los que también puede favorecer temporalmente esta «segunda NEP». Se trata de establecer, como hemos dicho, una alianza económica dentro de una alianza política entre el proletariado y el campesinado medio que limite el poder de los campesinos ricos, comerciantes y usureros. La meta principal en el campo es generalizar la formación voluntaria de cooperativas.

Dado que, como hemos comentado, los bolcheviques se inspiraban en los jacobinos franceses para justificar la dictadura del proletariado que ahora tenía como tarea garantizar el éxito de la NEP, se debería aclarar una diferencia nítida que existió entre el *jacobinismo* y el *bolchevismo*. Es cierto que los bolcheviques compartían con los jacobinos una misma idea de cómo conservar el poder (la dictadura). Pero mientras los jacobinos pensaban en la dictadura como herramienta para constituir una sociedad igualitaria de pequeños productores, sin prestar mucha atención a la cuestión del mercado (lo que iba a contramano de la legitimidad histórica de la Revolución –como comprende Danton– de ser la partera del nacimiento de una sociedad burguesa con instituciones de democracia social, y por esto último reconocida como legítima por el pueblo sencillo), los bolcheviques estaban intentado a través de la NEP, por el método de ensayo y error, dar nacimiento a una sociedad industrial basada económicamente en la combinación dinámica entre un sector industrial socialista, una economía agraria cooperativa y un sector capitalista privado con fuertes inversiones extranjeras en las industrias de punta, proyectos energéticos, etc. Esto es, *una economía socialista de mercado y un régimen de propiedad mixta con hegemonía de la propiedad socialista. Es demasiado simplista, y por lo tanto erróneo, subsumir el bolchevismo y el jacobinismo dentro de un único esquema ideológico, aunque se emparenten dentro de una visión común de la importancia inicial de la violencia en todo proceso revolucionario.*

El igualitarismo jacobino conducía inevitablemente a su aislamiento y destrucción, mientras que la teoría nepista podía sentar las bases de un modelo económico-social apto para liberar y desarrollar a una variedad de fuerzas socio-productivas. Es posible imaginar que el nuevo tejido de relaciones sociales, políticas y culturales constituido entre las clases y capas sociales intervinientes en la NEP terminaría por obligar a los bolcheviques a enfrentarse con la necesidad de replantearse la estructura del Estado, *dado que garantizar la representación política de intereses sociales plurales sería esencial para preservar la naturaleza socialista de la revolución*¹⁶.

¹⁶ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 372.

5. El precio de tomar el poder sin un programa adecuado

Lenin reflexiona entre fines de 1920 y principios de 1921 sobre un déficit teórico y político: haber tomado el poder sin un programa socialista específico para Rusia, porque se suponía inevitable la revolución en otros países europeos. En Europa, la esperanza de la revolución se desvanecía. Esto Lenin ya comenzó a sospecharlo luego de la derrota en 1920 en la guerra con Polonia. La estrategia de sustituir en Alemania a la República de Weimar por la república de los soviets estaba conduciendo a levantamientos comunistas fracasados. Lenin comienza a pensar en una estrategia temporalmente «defensiva» que luego se denominará «*socialismo en un solo país*». Se trataba del plan de construir el socialismo en condiciones de aislamiento internacional. Para ello se necesitaba un programa económico adecuado.

Ese esfuerzo intelectual lo hacía un hombre de gran inteligencia y cultura superior, pero gravemente enfermo y *casi en soledad*, en un partido formado en la «seguridad» de que el capitalismo estaba «moribundo» a escala mundial. En 1922 se aceleró la enfermedad cardiovascular que lo llevaría a la muerte dos años después, luego de sucesivos ataques cerebrales. Nicolás Bujarin lo acompañaba en sus nuevas reflexiones, pero carecía del nivel teórico y de la flexibilidad dialéctica del pensamiento de Lenin. León Trotsky, el otro gran líder de la Revolución, si bien como hemos dicho había sido el primero en captar la necesidad de un gran viraje en la política económica para aliviar la presión estatal sobre los campesinos (el apoyo campesino era condición para la existencia misma del Ejército Rojo que Trotsky comandaba como comisario de guerra) se mantendrá relativamente marginado de la elaboración teórica «nepista». Creía que la NEP era un paréntesis. Era partidario de lo que se conocerá como «acumulación socialista originaria». Su interés principal era la industrialización acelerada. Quizás esa débil participación de Trotsky en el proceso social y político que terminará desembocando en la estrategia de «socialismo en un solo país» haya sido la causa de fondo de su pronta debilidad política y fácil marginación del poder en 1925¹⁷.

¹⁷ En el verano de 1923, el PCb se vio sacudido por una creciente inquietud en la industria: los obreros consideraban que estaban soportando una parte excesiva de la recuperación industrial. Pero también habían surgido corrientes internas preocupadas por la aplicación de la NEP. Sostenían que se estaba priorizando el mercado a costa de frenar la industrialización, abandonando la línea adoptada en el XII Congreso del Partido. El partido –con Lenin enfermo– estaba dirigido por un triunvirato compuesto por Stalin, Zinoviev y Kamenev, con la participación de Bujarin.

El 15 de octubre de 1923, 43 altos dirigentes del PCb elevaron una carta. Trotsky la apoyó. Esa carta exigía mayor democracia proletaria y mayor velocidad en la industrialización. En lo económico se

En 1922 Lenin concluye que «la primera oleada de la revolución mundial se ha apagado». La segunda ola no se avizora. Entonces, el jefe revolucionario se plantea el siguiente problema: ¿qué medidas, dado que la Rusia soviética está aislada internacionalmente, se deben considerar y adoptar para que el proletariado pueda realizar con los campesinos una alianza política de nuevo tipo para terminar de cumplir las tareas democrático-burguesas de la Revolución Rusa que permitan el avance hacia la formación económico-social socialista, con base en un régimen de propiedad mixta? En 1923, después del primer ataque cerebral, Lenin llegó a escribir tres artículos que pretendían dar consistencia teórica a la NEP: «Sobre la cooperación», «Nuestra revolución» y «Más vale poco pero bueno».

Es interesante comentar estos tres artículos, escritos con esfuerzo sobrehumano por ese hombre, excepcionalmente inteligente pero ahora víctima de una cruel enfermedad cardiovascular con impacto cerebral. En el artículo «Sobre la cooperación»¹⁸, Lenin produce un viraje teórico en la concepción de la empresa campesina y las relaciones socio-políticas en el campo. Hasta esa fecha los bolcheviques pensaban en un sistema de cooperativas estatizado. *Ahora Lenin piensa en un régimen cooperativo «voluntario» y autoadministrado por los koljosianos como parte integrante del «régimen socialista».* Rompe así con la visión «estatista» del cooperativismo propia de los bolcheviques (y de él mismo). La tierra continúa nacionalizada. La incorporación de los campesinos a las cooperativas deberá ser voluntaria. Al mismo tiempo, se autoriza la compraventa de parcelas entre los campesinos. Los medios de producción suministrados por la industria pertenecerán a las cooperativas.

Lenin comprende que la dictadura del proletariado corre el riesgo de convertirse en un «Estado burocrático», con una nueva burguesía dominante (lo que luego se denominará «estadocracia», conformada por una «nomenklatura» de altos

apoyaba en la teoría de la «acumulación primitiva socialista».

La carta fue rechazada por el Comité Central. Trotsky giró a posturas abiertamente contrarias a la aplicación de la NEP, que ya tenía en Stalin y Bujarin a sus principales exponentes. Trotsky se marginó de la línea de fuerza principal en desarrollo, y quizás sea éste el momento en que realmente comienza a perder peso político en el PCb, hecho aún más grave para él que su destitución entonces de su cargo como comisario de guerra. Entre 1926 y 1927, Trotsky, Kamenev y Zinoviev (ahora en la oposición) serían derrotados por el nuevo centro de dirección del PCb, constituido por Stalin y Bujarin, y acusados de sostener una teoría de la «revolución permanente» como argumento para obstaculizar el camino abierto por la NEP. Trotsky fue expulsado del PCb, confinado en Asia (Alma Ata) y, dos años después (en 1929), obligado a abandonar la Unión Soviética.

¹⁸ V. I. Lenin: ob. cit., t. 33, p. 430.

dirigentes comunistas y personal científico y técnico superior). Para impedirlo comienza por elaborar una concepción nueva sobre la relación entre la transformación de las relaciones de producción en la agricultura por la vía de la cooperación y la transformación del Estado, al que califica en el artículo «Más vale poco pero bueno» como «aparato zarista embadurnado de rojo»¹⁹. No es casual que Lenin formulara una nueva vía para desarrollar las relaciones económicas socialistas en la producción campesina, y al mismo tiempo se planteara luchar contra segmentos del nuevo personal del aparato político y la burocracia heredada del zarismo. En el artículo comentado, sostiene Lenin que el Estado soviético no debe servir para «yugular» a la pequeña burguesía rural (aunque siga vigente la coerción de la «dictadura del proletariado»), sino para convencer pacientemente a las masas campesinas sobre las bondades del socialismo y poder así consolidar el poder soviético.

En el artículo «Sobre nuestra revolución», Lenin aborda otro problema estrechamente vinculado a la cooperación rural voluntaria: los ritmos de industrialización. Lenin insistía en que era decisivo acelerar la industrialización, pero ahora ubica este objetivo dentro de una estrategia de desarrollo industrial, combinando la empresa estatal con «una gran iniciativa de la base» y el desarrollo de la pequeña industria local. Se trata de controlar la megalomanía y falta de realismo de los aparatos del Estado a través de las iniciativas provenientes de la base de los obreros y los campesinos, insistiendo así sobre *la necesidad de una línea político-técnica de masas para la transformación revolucionaria de las relaciones sociales económicas*. Se trata de aplicar una política que garantice el control de las masas sobre los aparatos del Estado y sobre los propios comunistas²⁰. A principios de 1923, Lenin completa su nueva perspectiva (esbozada en 1922) de diseño del socialismo, insistiendo en la necesidad de una revolución cultural motorizada por el proletariado industrial pero que penetre en el campo para sustituir a las «culturas preburguesas» (burocrático-feudales) por una cultura socialista capaz de asimilar los aspectos positivos de la fase revolucionaria democrático-burguesa iniciada en febrero de 1917.

La tensión psicológica e intelectual de Lenin es gigantesca. Trata de producir una revolución cultural en el Partido para que éste se oriente dentro de la perspectiva de que *el socialismo en la Rusia aislada*, sólo puede triunfar como resultado del ensamble entre las políticas del Estado y las iniciativas «conscientes» de los

¹⁹ *Ibíd.*, p. 460.

²⁰ C. Bettelheim, *ob. cit.*, p. 451.

proletarios y los campesinos, apoyados por el nuevo personal científico y técnico «rojo». Lenin ha llegado a la conclusión de que hay que capacitar a la vanguardia proletaria para comprender y garantizar la ejecución de una política estatal socialista dirigida a construir «su propio mercado socialista». Este mercado debe servir para edificar variadas relaciones socio-políticas y socio-técnicas, aptas para desarrollarse dentro de un régimen económico de propiedad mixta. Preservar la alianza obrero-campesina es vital para enfrentar una situación internacional desfavorable, dado que Lenin comienza a reconocer que el centro de gravedad de la revolución se desplaza de Occidente al Oriente²¹.

Como hemos señalado, *el núcleo dirigente del PCb nunca llegó a entender el alcance estratégico de la NEP*. Muerto Lenin en 1924, los dirigentes bolcheviques (salvo Bujarin, el jefe de Estado Rikoff y el líder de los sindicatos Tomsky, y en la Internacional Comunista, Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti y otros) siguieron fieles a la *versión economicista* de la NEP. Pero, como hemos dicho, para la mayoría de los cuadros comunistas la NEP era una política económica transitoria impuesta como consecuencia de una «relación de fuerzas desfavorable». Como es conocido, durante el periodo 1924-1926 el poder se concentró en la troika Kamenev/Zinoviev/Stalin, que derrotan a Trotsky en una lucha frontal por el poder, pero sin vincular esa lucha a la cuestión de la NEP. En 1926, el poder pasa a la alianza entre Bujarin y Stalin, y ahora abiertamente bajo la línea de asociar la NEP a la teoría del socialismo en un solo país. Pero también en 1926 se vuelven a escuchar fuertes críticas opositoras de Trotsky, Kamenev y Zinoviev, ahora excluidos del poder y unidos dentro de la concepción de la «revolución permanente», contra la estrategia de construir el socialismo en un solo país y exigiendo un nuevo curso de industrialización acelerada. La NEP, salvo para Bujarin, no era una meta, sino una *herramienta temporal*.

Salvo el desarrollo teórico de Bujarin a favor de la NEP como «modelo socialista» de larga duración, persistió entre los intelectuales bolcheviques la idea de que era solo un «retroceso táctico». Esta visión estrecha de la NEP facilitará indirectamente (en un contexto de «pánico en las alturas» del PCb por la momentánea resistencia campesina en 1928 a suministrar bienes agrícolas a las ciudades, que afectó los fondos de inversión dedicados al desarrollo industrial y, por lo tanto, la estabilidad del Estado) *que el estalinismo logre convertirse en el defensor «simbólico» de la continuidad de la dictadura del proletariado frente a los peligros de desarticulación del Estado y de creación de un escenario de nueva guerra civil*. En 1929 el estalinismo ejecuta, a través del Estado soviético, una «revolución desde arriba», de

²¹ *Ibíd.*, p. 460.

industrialización acelerada y colectivización forzosa. Uno de los objetivos de esta última, desarrollada entre 1929 y 1932, era controlar a los campesinos, con argumentos vinculados a las consignas de «asalto frontal» contra las relaciones capitalistas y mercantiles propias de los años del «comunismo de guerra». Se desata entonces una gran violencia contra segmentos del campesinado, el estrato social «nepista» y técnicos «burgueses», lo que incluye grandes hambrunas a principios de la década del 30 en Ucrania y parte de Rusia. El estalinismo sustituye la NEP por una «*economía socialista no mercantil de planificación centralizada*»²².

Al cerrarse el corto periodo de la NEP, la economía rusa había superado los niveles de 1914: la producción agrícola y forestal había alcanzado 109,1% respecto a la del año 1914; la producción industrial, 180%; el transporte, 193%; el comercio, 202,4%; y el comercio exterior, 80%. El crecimiento anual acumulado de la renta nacional entre 1924 y 1929 –según datos del Gosplan– fue del 45%. La producción de energía eléctrica había aumentado 60%²³. Se habían desarrollado los sistemas de «sovjoz» y «koljoz», con respectivas dotaciones de capital y técnicas. Se iniciaba la construcción en masa de tractores y máquinas agrícolas y la instalación en las aldeas de estaciones de tractores estatales. Pero como hemos señalado, en el periodo 1928-1929 tuvieron lugar los movimientos agrarios de resistencia con sabotaje (de campesinos medios y ricos) para resistir los precios fijados por el Estado. Al mismo tiempo, se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre la URSS y el Reino Unido. La URSS estaba aislada internacionalmente. Temía una agresión militar imperialista y, por lo tanto, necesitaba acelerar la industrialización, en particular la industria militar.

Entre 1928 y 1929 se desarrolla la confrontación entre el bloque liderado por Bujarin, Rikoff y Tomsy, que pretende continuar con la estrategia de la NEP, y el bloque liderado por Stalin, mayoritario en el Comité Central, que plantea producir un viraje en la NEP disminuyendo el peso de la economía mercantil y pasando a la ofensiva contra los *kulaks* y el capitalismo privado. Es interesante destacar que Stalin denomina a este viraje «la última etapa de la NEP». Dice:

La NEP se creó para preparar la victoria del socialismo sobre los elementos capitalistas. Al pasar a la ofensiva en todos los frentes, no renegamos todavía de la NEP, pues el comercio privado y los elementos capitalistas todavía existen y las finanzas no son una cosa muerta, pero al desencadenar nuestra ofensiva damos

²² *Gran Enciclopedia Soviética*, cit. en Eric Carr: *La gran revolución bolchevique*, t. 2, Alianza, Madrid, 1973, p. 274.

²³ I. V. Stalin: *El plan quinquenal*, Aguilar, Madrid, 1931, pp. 39 y 53.

por terminada la fase inicial de la NEP y desarrollamos la fase actual, que es la última.²⁴

Según Stalin, había llegado el momento de acelerar el ritmo de desarrollo, exigido «prematuramente» en 1926 por la «oposición de izquierda» (Trotsky, Zinoviev y Kamenev) y resistido por «irreal» hasta 1929 por el grupo «derechista» liderado por Bujarin. Esta contraofensiva se concretará con el Primer Plan Quinquenal (1928-1933). Según Stalin, el XIV Congreso del PCb (en diciembre de 1925) había sido el de la «industrialización», y el XV Congreso (en diciembre de 1927) el de la «colectivización». El Primer Plan Quinquenal fue aprobado en la XVI Conferencia del Partido Bolchevique, en abril de 1929, sintetizando los objetivos de los dos congresos anteriores en la fórmula de «industrialización acelerada y colectivización forzosa». Se planteaba ejercer la violencia política como aspecto secundario pero inevitable para enfrentar la resistencia de los *kulaks*, los «elementos burocráticos» (personal del Estado) y la burguesía intelectual (los llamados «*kulaks* ideológicos»). Las metas del Primer Plan Quinquenal del Gosplan serían luego consideradas cumplidas en el XVII Congreso del PCb (enero de 1934), también conocido como el «Congreso de los Vencedores».

6. La constitución de la NEP como teoría de la transición al socialismo

La NEP fue la primera estrategia consistente para hacer viable la transición al socialismo en Rusia. Desechada la idea de una «situación revolucionaria directa» en Europa Occidental, la NEP será la vía escogida para desarrollar la economía de la Rusia soviética, dentro de la elección estratégica de *construir un «socialismo en un solo país» que coexistiría con el sistema capitalista mundial*. La URSS se encontraba en los años 20 en las etapas iniciales de la industrialización, comenzada, como hemos dicho, a fines del siglo XIX; era un país agrario, donde predominaban la pequeña producción y las formas de trabajo «premecanizadas», y estaba devastado por la Primera Guerra Mundial, la guerra civil inmediatamente posterior y la intervención extranjera. Cuando finaliza la NEP, en 1928, recién se había completado lo destruido durante la Primera Guerra Mundial, algo que, por cierto, no había sido poco.

Con aproximadamente 160 millones de habitantes, Rusia estaba en 1928 en la misma etapa inicial de la transformación industrial de la economía que en 1914.

²⁴ *Ibíd.*, p. 100.

Era un gigantesco país, núcleo de la recientemente constituida URSS, con una baja productividad del trabajo; la proporción de habitantes rurales era entonces cuatro veces mayor que la de urbanos (81%-82% contra 19%-18%), la proporción de los campesinos y sus familias era entre seis y siete veces mayor que la proporción de la clase obrera (aproximadamente 75% contra 11%-12%). La mitad de la población adulta era analfabeta. Pese a su enorme población, el Estado multinacional soviético producía de dos a tres veces menos toneladas de hierro que Alemania, Inglaterra o Francia, con poblaciones de 40 a 50 millones de personas. La producción industrial per cápita era de cinco a diez veces menor que la de los países industriales (y aún menor que la de EEUU) y predominaba el trabajo manual. Mientras que en los países industrializados se había afirmado el trabajo tecnológico industrial, la URSS seguía en la etapa preindustrial²⁵.

En esas condiciones técnico-económicas atrasadas se había implementado la NEP. Como era lógico, se hizo bajo la exigencia imperiosa de cambios industriales rápidos para desarrollar las fuerzas productivas en un periodo de transición del capitalismo al socialismo. La principal tarea era lograr el paso del tipo de producción premecanizado al tecnológico industrial en todas las ramas de la economía. Ello implicaba –como había planteado Lenin– transformar las relaciones sociales y técnicas de producción de la «dictadura del proletariado» y de una economía mixta en la que se entrelazaban e interactuaban las instituciones socioeconómicas de diferentes estructuras: la patriarcal, la pequeña producción, el capitalismo de Estado y las formas socialistas de organizar nuevas empresas. *La NEP pretendió que los vínculos entre esas instituciones se constituyesen sobre la planificación socialista, pero con herramientas monetario-mercantiles.*

La ausencia de Lenin se hizo notar a partir de 1924. Los dirigentes de la sociedad soviética no llegaban a imaginarse la diversidad de vías que era necesario recorrer para edificar la sociedad socialista. El PCb había formado cuadros capacitados para realizar una revolución, pero poco capacitados para recorrer un largo camino – como dirá una y otra vez Lenin desde 1921– de *reformismo*. Estaba latente, obviamente, la alternativa de elegir una vía más «directa», socializando los principales medios de producción, desarrollando el cooperativismo agrario, bloqueando el desarrollo de relaciones mercantiles y aplicando rigurosamente la planificación centralizada en todo el territorio de la URSS (estrategia de desarrollo que finalmente emergerá triunfante con el estalinismo). Pero el camino elegido era el de construir una especie inédita de economía socialista de mercado. Apoyaban la NEP en sus inicios los obreros industriales urbanos, los campesinos medios y

²⁵ O. A. Gordon y E. V. Klopov: ob. cit., p. 18.

pobres, los mencionados *nepman* (o «nueva burguesía nepista»), el aparato estatal-partidario, la juventud del Komsomol y una sustancial parte de la intelectualidad y el personal científico y técnico.

La NEP se desarrolla en la atmósfera del «cerco capitalista» y la amenaza de guerra de una posible coalición anglo-estadounidense-francesa. Solo parecía seguro el flanco alemán, pese a la inestabilidad de la República de Weimar. La colaboración técnica entre el Ejército Rojo y las Fuerzas Armadas alemanas era incipiente pero importante. Como escribió el poeta Maiakovsky: «Abrí las páginas con un leve susurro y el olor a pólvora se esparció por todas partes». El peligro de guerra obligaba al Estado soviético a no perder la serenidad y a tratar de montar rápidamente una industria capaz de modernizar a las Fuerzas Armadas sin provocar reacciones agresivas en los países capitalistas.

En el informe presentado por Rikoff en 1927 en el XV Congreso del PCb, titulado «Sobre las directivas para confeccionar el Plan Quinquenal de la economía nacional», la idea central era lograr en el curso de la industrialización socialista la combinación más favorable de tres objetivos²⁶: a) lograr la acumulación en la industria estatal sobre la base de la reproducción ampliada de la economía nacional en general, a partir del equilibrio entre el sector de bienes de capital y el sector de bienes de consumo; b) elevar sistemáticamente la incidencia del sector socialista de la economía «mediante el incremento del papel del comercio y la industria socialista en la economía nacional y la cooperativización socialista de la vida campesina». Como señaló Bujarin en 1929 –en una de sus últimas intervenciones en el Comité Central del PCb–, «la marcha hacia el socialismo a través del cooperativismo, guiándose por su propio beneficio (...) sin ningún tipo de violencia»²⁷; c) elevar, simultáneamente con el crecimiento económico, el nivel de vida y de cultura del pueblo «para alcanzar un consumo ampliado de las masas campesinas»²⁸.

El principal problema práctico de la industrialización bajo las condiciones de la NEP era la acumulación que, dada la inexistencia del financiamiento externo, se planteaba como relación entre la producción y el consumo. Por lo tanto, se trataba de encontrar un equilibrio o «proporciones transaccionales» para distribuir la renta nacional entre el fondo de consumo y el fondo de acumulación, a través de la

²⁶ *EL PCUS en las resoluciones y decisiones de los Congresos, Conferencias y Plenarios del Comité Central*, Ediciones Lenguas Extranjeras, Moscú, 1973, p. 33.

²⁷ Nicolás Bujarin: *Trabajos escogidos*, Dialéctica, Buenos Aires, 1989, p. 163.

²⁸ *Ibid.*, p. 171.

combinación óptima entre ambos aspectos, entre la industria liviana y la industria pesada. La clave era lograr que una rotación más rápida en la industria liviana (producción de artículos de primera necesidad) permitiese aprovechar sus capitales para la construcción de la industria pesada²⁹.

La NEP renunciaba así al punto de vista «superindustrialista». Se buscaba incorporar a los campesinos a la construcción socialista con un desarrollo acelerado del cooperativismo de producción (comunidades, *koljoz*, sociedades de producción y fábricas cooperativas), con apoyo del Estado. Era la vía para aislar a los *kulaks* sin recurrir a métodos extraeconómicos violentos (que serían utilizados principalmente por Stalin no solo contra los *kulaks*, sino contra segmentos de los campesinos medios y de los intelectuales renuentes o «*kulaks* ideológicos» durante la colectivización). Para lograr estos objetivos se preveía un «tiempo prolongado».

Esta línea comenzará a hacer agua, como hemos dicho, cuando en 1928 un bloque espontáneamente formado por campesinos ricos y medios se resista a entregar los acopios de trigo a precios fijados por el Estado, rompiéndose así –según Stalin– la alianza voluntaria entre la clase obrera y el campesinado³⁰. Para Stalin correspondía *lograr el objetivo de rehacer a cualquier precio –léase a través de la presión del Estado– la alianza de clases que era la base social de la dictadura del proletariado*. Con la supresión de la NEP en 1929, se desarticularía socialmente el modelo de planificación económica articulado con relaciones monetario-mercantiles. Se inició entonces el plan de desarrollo industrial acelerado y de colectivización aprobado en el XVI Congreso del Partido (mayo de 1930). Con el estalinismo se pasaría a un sistema administrativo de «orden y mando» para forzar la industrialización, y la sociedad soviética sería moldeada a través de métodos «extraeconómicos» dentro de un régimen político-estatal autoritario que durante la década del 30 se consolidaría a través de sucesivas purgas y represiones masivas a campesinos primero, a representantes de la *intelligentsia* burocrático-industrialista luego y finalmente a las corrientes comunistas opositoras (trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, etc.) y el alto mando del Ejército Rojo, en total, unos 10 millones de personas. *La represión irá junto con la industrialización y la colectivización acelerada durante toda la década del 30*³¹.

En 1991, con la desaparición de la URSS, se cerró un largo proceso iniciado a fines de los 20 con un modelo de capitalismo de Estado denominado «socialista», pero

²⁹ O. A. Gordon y E. V. Klopov: ob. cit., p. 24.

³⁰ I. V. Stalin: ob. cit.

³¹ Arch Getty y Oleg Naumov: *La lógica del terror*, Crítica, Barcelona, 2001.

que en realidad era una construcción especial de régimen económico-político calificado como «estadocracia». En este régimen estalinista, el personal dirigente del Estado –la *nomenklatura*– no era una clase social, aunque asumía el papel de clase dominante. Como reacción natural, los trabajadores soviéticos tampoco formaron una clase en el sentido clásico, sino una especie de «comunidad social» diferente. Entre los años 60 y 80 los trabajadores rusos acuñaron una frase ilustrativa sobre esta extraña relación: «Ellos hacen como que nos pagan y nosotros hacemos como que trabajamos».

Acostumbrada a delegar las decisiones políticas y técnicas en la *nomenklatura* y en el sistema político de partido único, y por lo tanto desmotivada y apolítica, la sociedad soviética permaneció atónita y pasiva durante el estancamiento (década del 70) y la posterior descomposición del «socialismo real» en los 80. Esto explica por qué la *perestroika* y luego el modelo neoliberal de Boris Yeltsin fueron «revoluciones desde arriba», en un contexto de desilusión y confusión ideológica de los pueblos soviéticos, reducidos a una masa de consumidores frustrados por la incapacidad del régimen de alcanzar las metas de construir una sociedad comunista desarrollada y recogidos en sí mismos, para protegerse, en los nacionalismos regionales³².

7. La oposición de izquierda en el PCb y la NEP

Como hemos planteado, la NEP fue la opción adoptada por el PCb luego de la discusión entre 1920 y 1921 sobre los caminos para industrializar Rusia. Fue el resultado de la decisión de terminar con el «comunismo de guerra» (1918-1921) y resolver la cuestión de la reconstrucción económica. El país necesitaba salir de ese «comunismo de guerra», un modelo estático de supervivencia basado en la gestión hipercentralizada, en la entrega compulsiva al Estado del excedente creado por los campesinos, la inexistencia de la masa necesaria de circulación dinerario-mercantil, etc. La economía del comunismo de guerra fue una economía estatal de «consumo de guerra», sin acumulación, y de reproducción simple del capital para garantizar el consumo elemental y la producción de medios de defensa. En la misma definición del comunismo de guerra, que Lenin llegó a calificar en 1921 como

³² Boris Kagarlitsky: «La experiencia de la URSS vista por dentro» en *Realidad Económica* N° 163, 1999, Buenos Aires.

«completamente fuera de lugar», se mezclaban los sueños igualitarios y utópicos de los dirigentes bolcheviques con la seguridad de la inminencia de la revolución en Alemania.

La aplicación de la NEP solo sería posible, como hemos dicho, haciendo coincidir el sector industrial nacionalizado con las economías privadas, especialmente campesinas. Como veremos, la NEP se concentra en su principio en la abolición de las contribuciones forzadas del excedente agrícola, la introducción del impuesto en especie y la fijación de una política orientada en favor de la agricultura y el comercio interno. Pero estas políticas económicas implicaban trasladar la contradicción entre la agricultura privada y la industria nacionalizada de los controles administrativos a la «organización» por el Estado (consensuada socialmente) *de las fuerzas sociales corporativas que florecen dentro de los comportamientos espontáneos del mercado*. Es cierto que en 1923 la producción industrial y agrícola alcanzaron ya 35% del nivel prebélico. Pero ¿cómo garantizar que las condiciones del mercado no se volverían incompatibles con la formación de un fondo financiero público suficiente para garantizar la industrialización rápida planificada de la flamante Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1924)? Para resolver el problema se creó en 1921 la Comisión de Planificación del Estado (Gosplan).

Como era previsible, dado que la implementación de la NEP se desarrollaría en forma experimental, sin un fundamento teórico acabado y dentro de la idea dominante en el PCB de que era un retroceso táctico, inmediatamente después de la muerte de Lenin en 1924 comenzó un duro debate en el interior del partido: ese debate giró alrededor de la tesis de la acumulación socialista originaria. Esta tesis sería sostenida por Eugeni Preobrazhenski, gran intelectual de la llamada «oposición de izquierda», vinculado a León Trotsky, quien afirmó en 1924 y 1925 que era necesario marchar a la industrialización «masiva» y la cooperativización acelerada. Ausentes las inversiones extranjeras, sin un gran peso del comercio exterior, solo quedaba *que los campesinos pagasen por la industrialización*. Pero esta tesis rompía con el «gradualismo» de Lenin y Bujarin, los principales diseñadores teóricos y ejecutores de la NEP.

Preobrazhenski había escrito en 1921 un importante documento para el debate sobre las opciones económicas titulado «La nueva economía», donde adelantaba su posición «*superindustrialista*»³³. Bujarin saldrá a enfrentarlo, sosteniendo que la tesis sostenida en «La nueva economía» significaba dar un salto al vacío, esto es,

³³ Eugeni Preobrazhenski: *La nueva economía*, Pasado y Presente, Buenos Aires, s/f.

provocaría inevitablemente la ruptura de la base del poder soviético porque implicaría la adopción de medidas coercitivas violentas sobre los campesinos. Para Lenin/Bujarin, la agricultura debía ir integrándose paulatinamente al socialismo mediante un proceso voluntario de cooperación, superación de los residuos burgueses y pequeñoburgueses y demostración de la superioridad económica del socialismo. La mayoría del Comité Central del PCb temía ser derrocada por una *vendée* campesina. Pero, la oposición de izquierda, adoptando la tesis de Preobrazhenski, rechazó la orientación gradualista teóricamente expuesta por Lenin y Bujarin a través de tres artículos publicados en *Pravda* en diciembre de 1922, titulados «Una contribución a la cuestión de la regulación económica en el periodo de la transición».

Durante casi toda la década del 20, el debate sobre el diseño de la NEP, a veces abierto, casi siempre latente, no fue saldado teóricamente. En realidad, fue un debate sobre diferentes enfoques y alternativas para realizar la «acumulación socialista originaria». En efecto, ¿a qué llamaba Preobrazhenski «acumulación socialista originaria»? No se refería a la política económica, que era atributo de las decisiones del partido y el Estado, en una economía socializada. Se refería a la esfera de la «ciencia económica» del socialismo, como conjunto de componentes de una economía estatal-socialista. Los aspectos centrales de esta ciencia económica giraban sobre «proporciones» determinadas en la distribución de las fuerzas productivas, en lucha contra la ley del valor, y cuyo sentido era alcanzar el nivel óptimo de la «producción socialista ampliada», a expensas de la economía privada y de la producción capitalista mercantil. El volumen de acumulación era establecido por el Estado soviético y se convertía en «fondos de inversión» para regular los ritmos de la industrialización y la cooperativización agrícola.

.En resumen, la tesis de Preobrazhenski pretendía fundar una nueva «ciencia económica» del socialismo. El objeto de esa ciencia era fundar un paradigma científico de las proporciones necesarias para asegurar la acumulación ampliada de la economía socialista. Las herramientas de política económica durante la etapa de transición eran establecer la enajenación del plus-producto de la economía privada, el nivel de los salarios de la economía estatal, la política de precios, la regulación del comercio exterior e interior, el sistema aduanero, la política de crédito, la elaboración del presupuesto y los planes de importaciones, etc. Las relaciones entre esas variables establecían la ley de la «acumulación socialista primitiva». El estalinismo utilizará las ideas de este economista ruso en 1929 para disciplinar al campesinado, pero sin aceptar el concepto de «acumulación socialista originaria».

Como es sabido, la oposición de izquierda fue derrotada en 1926. Preobrazhenski fue excluido del partido en 1927 y deportado al interior de la URSS. En 1928, con la derrota de la llamada «desviación de derecha» bujarinista por el estalinismo, Preobrazhenski romperá con Trotsky y se acercará a Stalin quien, como hemos dicho, ha adoptado su programa de industrialización y cooperativización. Es readmitido en el Partido, pero limitado a publicar artículos. Durante el primer gran proceso de la purga estalinista, Preobrazhenski testimoniará contra Zinoviev. Pero, pese a su colaboración política con Stalin, en ese mismo año será expulsado del partido y detenido. Se había «autocriticado» a principios de la década del 30 repudiando su tesis de la acumulación originaria socialista, pero la autocrítica no fue suficiente. Nadie conoce su suerte. Fue arrastrado por la vorágine de las purgas estalinistas de esa década, o fusilado, o murió en las cárceles. Paradójicamente, sufrió el mismo final trágico que su contendiente Bujarin.

8. Una reflexión marginal: la NEP y Keynes

Lenin se vio inmerso en la compleja tarea de la construcción estatal de un mercado socialista para Rusia. Por cierto, retomaba así un tema que lo había absorbido en sus años de juventud, cuando debió ocuparse de estudiar el desarrollo del capitalismo en Rusia para deslindar posiciones con las corrientes del «marxismo legal» y el populismo ruso. Su obra fundamental en este sentido fue *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, un estudio económico de base empírica escrito durante la «tranquilidad» de los años de detención y destierro. Esta gran investigación fue precedida por un ensayo titulado «Acerca de la llamada cuestión de los mercados», escrita en San Petersburgo en 1893 para una reunión de socialdemócratas que formaban parte del llamado «Círculo de los Viejos», y en polémica con un estudio de G. Krasin³⁴. Ese documento se convirtió en el plan del mencionado libro sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia..

En ese ensayo de 1893 se sustenta la tesis central de que el capitalismo no podrá desarrollarse en forma clásica en Rusia. Pero plantea que *el «invento» de capitalismo que se estaba desarrollando efectivamente en Rusia desde fines del siglo podría transformarse en el modo de producción dominante como «base de nuestra economía social»*. Para Lenin el capitalismo en Rusia se desarrolla como superposición o «ensamble» entre: a) el desarrollo de las relaciones mercantiles en el campo, que generan una capa de campesinos acomodados (*kulaks*), al tiempo que se empobrecen progresivamente los campesinos pobres (*mujiks*), quienes se ven

³⁴ V. I. Lenin: «Acerca de la llamada cuestión de los mercados», Progreso, Moscú, 1979.

obligados a vender parte de su fuerza de trabajo como asalariados, e incluso sus parcelas, para sobrevivir. A su vez, los artesanos localizados en las aldeas «no pueden pensar siquiera en la ampliación de sus negocios, porque carecen de ahorros»; b) la instalación de la industria en los grandes centros urbanos a través de empresas capitalistas locales, productoras de bienes de consumo, y la gran industria productora de bienes de capital, de origen extranjero o de grandes capitalistas rusos.

Para Lenin el desarrollo capitalista en Rusia es inevitable. Escribe:

¿Dónde terminará este proceso? Eso, lo mismo que dónde se inició, no hay quien lo pueda precisar, y además no es todo lo importante. Lo importante es que tenemos ante nosotros un proceso orgánico y vivo, el proceso de desarrollo de la economía mercantil y el incremento del capitalismo. La pérdida de condición de los campesinos en la aldea nos muestra el comienzo de este proceso, su iniciación, sus fases tempranas; el gran capitalismo en las ciudades nos indica el fin de este proceso, sus tendencias.³⁵

En ese momento (1893), la principal preocupación política de Lenin es criticar al «marxismo legal», que plantea «acompañar» teórica y políticamente el desarrollo capitalista como progreso y base de sustentación de la democracia liberal. Pero también critica al populismo, que ingenuamente proponía que la aldea rusa se levantara «como un solo hombre» para detener la destrucción capitalista de las economías y la aldea comunal (*mir*). La razón telúrica del populismo ruso era la comunidad campesina. Ambas líneas de pensamiento –marxismo legal y populismo– se expresarán en ese orden luego en la política rusa, a través del ala socialdemócrata moderada (menchevismo) y en el Partido Social-revolucionario (eserista).

Lenin está convencido de que la revolución democrático-burguesa que se avecina no podrá superar los límites de un capitalismo «incompleto» para Rusia, subordinado a las economías de los países industrializados. Para Lenin el proceso capitalista ruso es un impulso histórico que encontrará sus límites: no podrá culminar en una revolución burguesa clásica. Solo a través de la «dictadura obrero-campesina» se coronará la revolución democrática y se pasará a una nueva etapa de «construcción socialista». Años después desarrollará esta tesis en su obra «Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Democrática».

La ausencia de una discusión prerrevolucionaria entre los bolcheviques sobre el mercado respondía a una lectura mecanicista de *El Capital*. Se creía que el

³⁵ *Ibíd*, p. 53.

advenimiento del socialismo sería la resolución final de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en uno o varios países capitalistas desarrollados. *Durante la transición comenzaría a debilitarse y desaparecer progresivamente el papel de ley del valor.* Pasaría a primer plano la planificación de las «necesidades y capacidades». El Estado se volvería superfluo. Se formaría una sociedad autoadministrada sobre bases comunistas. El comunismo arrinconaría y terminaría por hacer desaparecer por superfluo al mercado.

El vacío teórico que dejó Marx para dotar de contenido económico a la transición entre capitalismo y socialismo fue relegado y sustituido durante casi 20 años en la Segunda Internacional por otro debate: el que oponía a la corriente reformista «bersteiniana» (que auguraba una etapa larga de dominación y expansión racional-mundial del capitalismo) a la corriente revolucionaria o luxemburguista (que auguraba una crisis catastrófica del sistema capitalista a escala mundial por insuficiencia estructural de la demanda). Lenin, pragmáticamente, no tomó parte en ese debate (o lo hizo marginalmente). A partir de 1914, con el inicio de la Primera Guerra Mundial, su preocupación central será influenciar a los partidos de la Segunda Internacional para prepararse políticamente frente a la posibilidad de que una crisis política (situación global revolucionaria) en el interior de los países capitalistas en lucha desembocase en una situación revolucionaria directa (insurrección, guerra civil). Confiaba en que la guerra mundial –con sus consecuencias de matanzas y pobreza generalizadas– crearía las condiciones objetivas y subjetivas que provocarían revoluciones socialistas en varios países simultáneamente, con epicentro en Alemania.

Lenin era sensible al tema de los mercados, sencillamente porque tenía la certeza de que si la revolución rusa se cerraba con la hegemonía política del capital, *entonces el mercado capitalista seguiría su tortuoso derrotero en Rusia, iniciado como hemos visto a fines del siglo XIX.* Por esas ironías de la historia, luego de instaurado el socialismo, las circunstancias políticas existentes en Rusia en 1921 obligan a Lenin a ocuparse ahora de la relación en gran escala entre el mercado y el socialismo. El mercado –como hemos visto– no era un tema nuevo para él. El problema era que ahora se planteaba como componente fundamental de la nueva economía socialista. La flexibilidad en su forma de pensar permitió a Lenin captar entre 1920 y 1921 que era necesario producir un gran viraje: así, dentro de un proceso de experimentación, de ensayo y de error, de correcciones rápidas, como hemos dicho, *la teoría de la NEP hace su entrada en la historia del socialismo.*

Quien realizaría la primera reflexión en Europa occidental sobre el tema del mercado, en condiciones de avance político del movimiento obrero, sería, paradójicamente, un economista «burgués», aunque teñido por sus pasado fabiano: John Maynard Keynes. Como dice Antonio Negri, «Keynes racionaliza la conciencia del octubre rojo sobre la estructura del capital»³⁶. Obviamente, Keynes no era marxista ni tenía mucha información sobre el origen y desarrollo de la NEP. Keynes comenzó a reflexionar sobre el funcionamiento deficiente del capitalismo en los años 20. Llega a la conclusión de que la teoría económica neoclásica era incapaz de proponer nuevas herramientas para favorecer la acumulación del capital en las condiciones de la crisis mundial. Ya había adelantado ideas sobre el tema al oponerse a las cláusulas económicas y financieras impuestas a Alemania desde 1919 por el Tratado de Versalles. La Ley de Say del equilibrio natural del mercado, según Keynes, no puede funcionar en un contexto de crisis global (económica, social y política). Keynes plantea que esa solución neoclásica, en un contexto de crisis global, conducía a un mayor desorden del sistema capitalista y al triunfo del «partido de la catástrofe»³⁷. Viaja a Rusia en 1925, interesado en estudiar los comportamientos de los precios y salarios durante la NEP, pero no se conoce que se haya involucrado en debates sobre el modelo.

Ese partido que Keynes llamaba «de la catástrofe» no era otro que el movimiento obrero organizado en partidos y sindicatos, que en las décadas del 20 y 30 del siglo pasado no aceptaría que se mantuviese la demanda reprimida y la explotación laboral. Existía para Keynes el peligro de la extensión del «maximalismo bolchevique». Para eliminarlo se necesitaba un compromiso entre los capitalistas y los sindicatos. Keynes inicia así, en la misma época que la NEP, un camino teórico que concluirá a principios de los años 30 con su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Keynes cree que es posible reorientar y recuperar a las alas moderadas de los partidos socialistas y los sindicatos para la aplicación de políticas reformistas. Reconoce el atributo del sindicato para actuar como «movimiento autónomo» dentro del modo de producción capitalista. Se plantea moderar el conflicto entre las clases sociales, elaborando un modelo de intervención estatal para establecer un nuevo equilibrio basado en la función dinámica de demanda efectiva (uno de cuyos componentes eran los salarios percibidos en condiciones de pleno empleo). La tasa de interés debía ser regulada para garantizar la liquidez y la cantidad de dinero presente en el mercado. El dinero era una herramienta para mejorar los salarios. El enemigo principal para Keynes terminará siendo el «capital rentístico improductivo».

³⁶ Antonio Negri: «John M. Keynes y la teoría capitalista del Estado en el '29», en *Crisis de la política, El Cielo por Asalto*, Buenos Aires, 2002, p. 17.

³⁷ John M. Keynes: *Las consecuencias económicas de la paz*, Crítica, Barcelona, 1987.

Keynes, el teórico del equilibrio capitalista después de la crisis del 29, es al mismo tiempo el padre, después de la Segunda Guerra Mundial, del Estado Social moderno. Es el *Estado de Bienestar* (*welfare state*). Keynes era un «conservador revolucionario». Su teoría integraba la teoría monetaria y la teoría de la producción, de modo que el capitalismo bajo la intervención del Estado se volvía más productivo cuanto más capaz era de resolver las demandas sociales y laborales. La subordinación de la tasa de interés a la eficiencia marginal del capital y la realización del pleno empleo harían posible, en Keynes, utilizar la doctrina clásica del valor-trabajo de Ricardo. las negociaciones salariales colectivas entre empresarios y sindicatos garantizarían simultáneamente el crecimiento económico sostenido y la paz social.

Así, el capital sufre en la teoría keynesiana una especie de «metamorfosis marxista». Pero en realidad, al unificar el beneficio y el interés en función de potenciar la inversión productiva y la demanda efectiva, Keynes no hace desaparecer la explotación ni el antagonismo sociopolítico entre las clases. *Simplemente, el Estado salva al mercado, regulando sus comportamientos anárquicos*. En la *Teoría general* el modelo keynesiano se despliega como modelo econométrico fundado científicamente. Es aceptado como teoría correcta por diversas personalidades y partidos que expresan los intereses de los capitalistas industriales: se incluyen aquí las perspectivas de políticos liberales progresistas y de altos jerarcas eclesiásticos localizados en los países desarrollados y de desarrollo intermedio entre las décadas del 30 y del 70. Pero también se convertirá en fundamento político de los programas de los partidos socialistas y socialdemócratas y de los sindicatos en los países capitalistas desarrollados y de desarrollo intermedio.

Lenin usaría categorías económicas similares u homologables al keynesianismo para fundamentar la NEP. La teoría del valor-trabajo en Lenin es reformulada en tanto herramienta utilizable en la planificación de una economía socialista de propiedad mixta. Pero dado que la teoría de Keynes en el fondo buscaba armonizar la lógica del mercado con la asignación planificada del excedente económico (a través del estímulo a la inversión productiva, de regímenes progresivos de remuneración del trabajo asalariado, etc.), sus herramientas de política económica eran objetivamente funcionales para desarrollar la NEP.

Era tan importante para Lenin la NEP, que durante su breve participación en 1922 en el debate sobre la creación de la URSS, llega a plantear que para el socialismo la

categoría «modo de producción» es *superior* a la categoría «economía territorial», dando a entender que lo principal es lograr que el nuevo modo de producción venza en Rusia, aunque ello implique dejar a la deriva a nacionalidades que por sus estadios económicos y sociales no podrían superar sus sistemas de relaciones económicas y sociales tradicionales.

De haber vivido Lenin algunos años más, quizás hubiese hecho con Keynes lo que Marx hizo con Hegel: utilizar su método para concluir fundando una *inédita economía socialista de mercado*. La «astucia de la historia», parafraseando a Hegel, reclamaba un «Keynes marxista» para racionalizar la experiencia de la NEP. No debería ser considerado como un hecho casual que, a la muerte de Lenin, se haya encontrado en su escritorio un ejemplar de la obra de Keynes: *Las consecuencias económicas de la paz*. Esta obra analiza los contenidos del Tratado de Versalles y es publicada por Keynes para alertar sobre la irracionalidad de imponer a Alemania reparaciones de guerra, participación territorial, etc., por parte de los países vencedores en la Primera Guerra Mundial, lo que podría empujar a las masas obreras alemanas a optar por el «partido de la catástrofe».

9. Luces y sombras de la NEP

La NEP duró solamente ocho años. En este breve periodo histórico sus principales logros se relacionaron con estabilizar la situación política del Estado multinacional soviético a partir de la reformulación de la alianza obrero-campesina basada en un modelo económico socialista de planificación central «organizador» de los mercados, en el que se imbricaban las empresas públicas de los sectores I y II de la economía (industria liviana y pesada), dentro de mercados privados-campesinos. Estos mercados eran estimulados por la acción combinada de las nuevas relaciones monetario-mercantiles y las políticas estatales fiscales y comerciales establecidas para favorecer el intercambio de bienes entre *el campo y la ciudad*. Durante la NEP se iniciaron políticas públicas socialistas masivas para mejorar los servicios en salud y educación. Fue un periodo de construcción institucional (nació la URSS) y se conformó un ejército profesional moderno. La «dictadura del proletariado» se ejerció en un clima de gran creatividad cultural y con niveles bajos de represión política.

La NEP, como hemos analizado, no fue el producto de un diseño orgánico y acabado de la nueva sociedad socialista que deseaban construir los bolcheviques. Fue el resultado de un proceso motivado inicialmente por el retroceso

programático para «acumular fuerzas», para luego retomar el camino y edificar una sociedad comunista, todavía pensada por Lenin bajo la influencia de formulaciones esquemáticas que, como hemos escrito, se comprueban leyendo su obra *El Estado y la revolución*. Pero finalmente resultó ser un gran intento de realizar *una revolución política y cultural para redireccionar por un largo periodo a la revolución. El esquema global nepista era estratégicamente correcto.*

Cuando Lenin escribe en *El Estado y la revolución*, solo meses antes de tomar el poder, que el Estado socialista se «extinguirá» y «desaparecerá» para dar lugar a una sociedad autoadministrada de productores, *no está obnubilado por ninguna utopía*. Está pensando que esa «extinción» es la realización plena del socialismo, y que espera lograrlo en Rusia en tanto se produzcan revoluciones en uno o varios países capitalistas avanzados. Carece de rigor teórico adscribir a Lenin dentro del blanquismo. Blanqui, que era un «revolucionario práctico», creía que el Estado solo era una máquina coercitiva, y que bastaba con «tomarlo por asalto» para liberar a los trabajadores de la dominación capitalista. Por el contrario, Lenin fue parte de un gran esfuerzo colectivo de los partidos de la Segunda Internacional Obrera Socialista por conquistar la democracia política como vía de acceso a una «democracia social». Ello explica por qué el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso fue miembro permanente de la Internacional hasta su división durante la Segunda Guerra Mundial. La división se produjo por la imposibilidad de los principales partidos de cumplir con el Llamamiento de Basilea (1912) de oponerse a la guerra interimperialista en ciernes con el levantamiento de los proletarios en todos los países, la «huelga general contra la guerra». El error de cálculo de Lenin sobre la inminencia de una situación revolucionaria «directa» en Europa en 1918 condujo a una ruptura «exagerada» de los bolcheviques con la ahora reconstruida Internacional Socialista, y especialmente con el Partido Socialdemócrata alemán. *Esto fue un error fatal, porque favoreció el aislamiento de Rusia al contraponerla innecesariamente con la República de Weimar.*

Lenin tenía algunos asuntos muy estudiados y muy claros: sabía que había construido un partido y una estrategia para dirigir a la clase obrera en un atrasado imperio decadente, en el cual era inevitable una revolución democrática burguesa contra la autocracia zarista, pero también sabía que sería necesario «coronar» (o sea, llevar hasta sus últimas consecuencias) esa revolución por medio de un poder distinto del que pretendía la burguesía liberal. El país sobre el cual Lenin operaba era un país que carecía de la trama de intereses en pugna y negociaciones propias de las clases sociales constitutivas de una sociedad industrial desarrollada. Además era un Imperio que sometía y oprimía a una gran variedad de

nacionalidades. Lenin sabía que en su país la guerra perdida sería la antesala de la revolución democrática. Y por último, sabía que esta vez, a diferencia de la revolución de 1905, la guerra que provocaría esa revolución en Rusia era una guerra interimperialista mundial que abarcaba a todos los países capitalistas desarrollados, y que arrastraba en uno u otro bando a decenas de países del mundo colonial o semicolonial. La Primera Guerra Mundial, por sus resultados, solo terminaría por producir momentáneamente –además del derrumbe del imperio zarista– una situación revolucionaria «directa» en dos países importantes: Alemania e Italia. Dicho de otro modo: las únicas situaciones revolucionarias directas que desembocaron en regímenes estables, además de la de Rusia, fueron –paradójicamente– los fascismos, que constituyeron soluciones capitalistas.

La ausencia de prácticas teórico-políticas asociadas con los países en los que vivió como exiliado establecía límites en la formación intelectual de Lenin. Tenía razón en oponer a la guerra imperialista la legítima consigna de la «guerra civil revolucionaria», pero subestimaba la capacidad de los Estados de esos países para preservar la hegemonía del capital, dado que sus instituciones políticas, económicas y culturales también se extendían y formaban parte de las instituciones de la sociedad civil. Las relaciones entre sociedad política y sociedad civil en los países desarrollados debían ser reformuladas, pero sabiendo que los lazos de cohesión en esas comunidades nacionales eran más fuertes que las tendencias a la disolución, incluida Alemania. Por eso su tesis de que Europa occidental había entrado en 1918 en una «situación global revolucionaria» era *parcialmente verdadera* y por lo tanto también *potencialmente falsa*, como se demostró entre 1918 y 1923.

Es cierto que se produjeron en algunos países grandes y pequeñas revoluciones: en algunos terminaron con grandes imperios (el alemán y el austro-húngaro); en otros la agitación obrera generó huelgas revolucionarias (Francia, Italia, Argentina). Hubo experiencias soviéticas cortas en Hungría y algunas ciudades alemanas. *Pero la civilización cristiano-occidental asentada en sistemas socio-políticos capitalistas resistió la tentación de seguir el camino iniciado en Rusia en octubre de 1917.* Como escribiría Gramsci en los años 20, en Rusia el Estado era todo, y la sociedad era «gelatinosa», mientras que en Occidente la sociedad civil era vigorosa y organizada por Estados con instituciones de hegemonía instaladas en esa misma sociedad civil, en las escuelas, en las fábricas, en las iglesias y, principalmente, en las culturas populares. *La clase obrera industrial europea no tenía en su horizonte construir un régimen soviético sobre las ruinas del capitalismo, sino «ampliar la democracia» y alcanzar democracias políticas, económicas y sociales.* A diferencia de Rusia, donde la situación revolucionaria condujo a una guerra de movimientos entre febrero y octubre de 1917, en Europa los procesos revolucionarios desembocaban, como escribiría

Gramsci, en largas «guerras de posiciones». Gramsci, quien captó la originalidad de la Revolución Rusa al calificarla de «revolución contra El Capital», rescataba con su tesis de la «guerra de posiciones» que el socialismo sólo puede triunfar plenamente allí donde la sociedad burguesa se ha agotado históricamente.

Pero si Lenin y los bolcheviques se hubiesen rendido a las teorías socialistas reformistas que afirmaban que la Revolución Rusa debía detenerse en su fase democrático-burguesa liberal, lo más probable es que el viejo imperio zarista hubiese experimentado un triple proceso de desarticulación territorial en su «núcleo fundacional» (separación y constitución de varios Estados en la Rusia Blanca, Ucrania y el Cáucaso), modernización capitalista restringida y supervivencia de la pobreza de masas y el atraso cultural campesino. Rusia, en el mejor de los escenarios, sería en la posguerra una democracia política con enormes gulags de exclusión social y política. Sería un gigantesco vasallo y, al mismo tiempo, terreno de disputas territoriales de los países capitalistas desarrollados, tal como preveía el propio Lenin³⁸.

La NEP fue un esfuerzo tardío de Lenin para diseñar «sobre la marcha» un programa económico viable. Respondía a una visión estratégica de «guerra de posiciones». Esta estrategia era difícil de comprender dentro de su propio partido, al que él mismo había puesto desde 1917 –del mismo modo que a la Internacional Comunista– dentro de una estrategia de «guerra de movimientos» para Europa. Era necesaria también una «guerra de posiciones» en Europa. El marxismo-

³⁸ Es importante destacar que Lenin se forma teóricamente en los años en los cuales en la Segunda Internacional predomina la versión de Federico Engels del marxismo. Para Marx, el núcleo de la nueva filosofía reside en la superación de la escisión entre teoría y práctica, sobre la base de una relectura materialista del idealismo hegeliano. La libertad es entendida como emancipación del trabajo y no como «conciencia de la necesidad histórica». La filosofía debe resolver la escisión entre idealismo y empirismo; la filosofía es epistemología del conocimiento. Pero en Engels, el marxismo se constituye en «sistema filosófico» clásico (materialismo dialéctico), lo cual produce su conversión hacia un materialismo monista, línea de pensamiento que será consolidada teóricamente por Karl Kautsky y Jorge Plejánov. La «cultura burguesa», según estos teóricos marxistas, es un «cuerpo de ideas» y no un proceso continuo de reproducción cultural. Para ser hegemónico requería absorber e integrar las prácticas socio-políticas de la sociedad, ante todo las prácticas de los trabajadores que comienzan a organizarse en sindicatos y partidos. El marxismo de Engels no prestó importancia a construcciones político-institucionales que se desarrollan en las sociedades capitalistas liberales como mediaciones en el conflicto político entre la burguesía y la clase obrera. Entre esas construcciones político-institucionales estaban la democracia política y el liberalismo político. Lenin subsumió ambas instituciones en el concepto del Estado capitalista como «dictadura del capital». Asimiló mecánicamente las categorías de «sociedad burguesa» y de «Estado capitalista», porque careció de herramientas teóricas para estudiarlas. Esta carencia está asociada con su desconocimiento de la filosofía hegeliana. Lenin fue tributario del materialismo monista, y ello se manifiesta en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*. No podía conocer la obra clave, como diría Gramsci, para entender su «filosofía de la praxis»: los «Grundrisse», publicados por primera vez en ruso en la URSS en 1939-1941. Recién estudia la *Lógica* de Hegel, como hemos comentado, en 1916. Sobre el tema, ver el excelente ensayo de Mide Roche: «La dialéctica del trabajo y la emancipación humana», en W. Bonfeld y Tischler (comps.): *A 100 años del ¿Qué hacer?, Herramienta*, México, 2003.

leninismo en Occidente solo logrará desarrollarse a ritmos discontinuos (Alemania, España, Francia, entre los años 20 y 30, y después de la Segunda Guerra Mundial en Francia, Italia y Yugoslavia). Esto lo comprenderá Gramsci, quien elaborará la idea de «guerra de posiciones».

La NEP fracasó en Rusia no porque las condiciones político-sociales la hicieran inviable sino porque fue aplicada, como hemos dicho, sin haber sido previamente elaborada teóricamente y asimilada plenamente por el conjunto del PCb. *La NEP debió haber sido el «núcleo programático» de los bolcheviques para resolver correctamente la articulación y coronación entre la fase democrática burguesa y la fase socialista de la revolución en Rusia, fundando así un modelo socialista de larga duración con final incierto.* Lo único cierto era que, para situarse entre los países más avanzados, necesitaba de un modelo capaz de influenciar y competir con la civilización del capital.

Pero la aplicación de la NEP desde el inicio de la revolución en Rusia solo podría haberse producido si Lenin, Bujarin, Trotsky y otros grandes intelectuales bolcheviques hubiesen llegado a la doble conclusión de que: a) la civilización capitalista era históricamente vital, podía superar crisis globales (económicas, políticas y sociales) como la de 1918-1923, y podía continuar produciendo «autorrevoluciones» dentro del sistema (la última de las cuales la estamos viviendo desde fines del siglo xx, con el nacimiento de la «sociedad de la información» dentro de la segunda ola de mundialización); y b) en estas condiciones históricas de vitalidad del capitalismo, el socialismo sólo podía construir en Rusia un modelo sociopolítico exitoso en tanto «contrapoder» de la civilización capitalista de validez internacional. Las bases «materiales» debían ser la economía socialista de mercado y la edificación de una «sociedad de trabajo» fundada en variadas *formas de trabajo productivo* asalariadas y no asalariadas. El nuevo Estado proletario debía eludir el peligro –alertado por Lenin– de una metamorfosis «totalitaria». El Estado socialista –aunque su origen fuera, como en toda revolución, una combinación entre democracia directa, violencia y coerción– encontraría su legitimidad en garantizar prioritariamente el nacimiento de una sociedad civil vigorosa, construida a través de equilibrios entre el poder político público y los contrapoderes que garantizaran los derechos de las clases y capas sociales involucradas en una economía de propiedad mixta. La NEP fue un esfuerzo titánico para imaginarse esta «alternativa civilizatoria» socialista capaz de subsumir los pisos civilizatorios del capitalismo y el liberalismo.

No cabe duda de que, de persistir el comunismo soviético en la construcción de la NEP, ello le hubiese quizás posibilitado utilizar el nuevo modelo económico-social

como demostración de la legitimidad histórica de la revolución bolchevique, frente a sectores de partidos socialistas y socialdemócratas europeos que concentraban sus diferencias con los comunistas en la *inviabilidad* de construir el socialismo en un país atrasado y no industrializado, y no tanto sobre las características del régimen político soviético. Los propios partidos comunistas localizados en Europa Occidental se hubiesen beneficiado de representar un modelo económico social «socialista de mercado», también interesante como aporte para desarrollar una teoría novedosa sobre la transición del capitalismo al socialismo en los países capitalistas desarrollados (novedad que no solo podría interesar a sectores socialistas y sindicalistas, sino también influenciar sobre las líneas de fuerza progresistas presentes en la cultura política y en el mundo intelectual en Europa Occidental y EEUU). Naturalmente, un viraje de tal profundidad haría crujir a la sección europea de la Internacional Comunista (IC), constituida en 1919 en un clima de enfrentamientos autistas con el reformismo socialista, que se agravarían cuando el estalinismo calificara a éste, brutalmente, de «socialfascismo».

Es interesante también especular sobre qué impacto podría haber tenido una larga duración de la NEP en el sistema político soviético. Es probable que no alterase a corto plazo el régimen de partido monopólico del poder (como hoy en el Partido Comunista de China, que está tratando de transformarse en el partido de la «ideología del Estado», al estilo del régimen Meiji en Japón entre 1870 y 1930). Pero la compleja trama de intereses sociales diversos que generaba el modelo de economía mixta de mercado podría haber estimulado en el plano político la ampliación de la democracia política y la formación de nuevos partidos (o un «*revival*» de los partidos social-revolucionario y menchevique) identificados también con los valores y las metas de la primera versión en gran escala de economía socialista de mercado. La burocracia estatal de la «dictadura del proletariado» difícilmente podría escapar a la necesidad de canalizar las tensiones sociales derivadas de la compleja ingeniería de intereses que coexistían en la NEP.

Lo que sí es indudable es que el concepto de «dictadura del proletariado», en la medida en que surgió sin una conexión con un programa nacional viable como la NEP, sirvió para crear un partido homogéneo («centralismo democrático») con una férrea voluntad política que logró instaurar un nuevo tipo de Estado capaz de garantizar la centralidad político-institucional revolucionaria (soviets), pero que en un plazo histórico corto se iría transformando en la *herramienta política adecuada para instalar una dictadura totalitaria*.

La NEP incluía enfrentar enormes desafíos, entre ellos el hecho de que en Rusia la ausencia de revolución burguesa clásica tenía su correlato en una sociedad civil atrasada, inculta y «gelatinosa», en los términos de Gramsci. Debía resolver el dilema de mantener objetivos y ritmos de industrialización compatibles con las demandas de bienes y servicios de los mercados locales, comprometer conscientemente al campesinado con las políticas económico-financieras destinadas a construir una industria pesada y una tecnología militar moderna en un país que *tarde o temprano* sería agredido militarmente (como ocurrió en 1941 con el fascismo alemán), y aceptar –con convicción revolucionaria, y no solo en las palabras– que la herencia recibida del viejo imperio zarista podía terminar por desaparecer si se acentuaban las tendencias separatistas de las nacionalidades históricamente dominadas por la opresión «gran rusa». Sin duda que Lenin, por más inteligente que fuera, no podía por sí solo resolver los complejos problemas que planteaba el socialismo en Rusia. Pero *su perspectiva política estaba a «kilómetros de distancia» en relación con sus pares en el Comité Central del PCb.*

Para dar un ejemplo de esta distancia, recuérdese que solo dos años después de que Lenin llegara a la conclusión de que la Rusia soviética debía coexistir por un largo periodo con el capitalismo y formulara la primera versión de la «coexistencia pacífica» (1923), se inicia en el partido en 1924 (recién muerto Lenin) un proceso que ya hemos comentado de luchas abiertas entre fracciones confusas y devastadoras. Serán luchas despiadadas en las «alturas del poder», que solo quizás Lenin –por su inmenso prestigio– hubiese podido canalizar pacíficamente.

10. La NEP como alternativa civilizatoria al capital

La NEP fue el primer «ensayo general» para encontrar una vía inteligente hacia la larga batalla político-cultural contra la «civilización del capital». Pero además de las dificultades para elaborar un inédito modelo económico-social, se agregó el peso muerto de una categoría político- institucional funcional para tomar el poder pero absolutamente disfuncional para su ejercicio: *la categoría de dictadura del proletariado*. Es sabido que Marx, en un impulsivo *revival* del jacobinismo francés, subsumió la riqueza política contenida en las formas de participación obrera y ciudadana en la Comuna de París en la fatídica fórmula de «dictadura del proletariado». Ni la Revolución Rusa, ni la China, ni otras, necesitaban de semejante categoría reduccionista para asegurar la hegemonía de los trabajadores en los procesos revolucionarios. Bastaba con tener en claro que era necesario reemplazar un tipo de Estado caduco por otro con capacidades de «poder constituyente» para garantizar democráticamente la implantación de las nuevas

relaciones sociales de propiedad, de administración y gestión de las empresas y organización del trabajo.

*La fórmula correcta del «Estado proletario» la produjo en su primera versión Gramsci, cuando asoció la estabilidad de la dominación con la construcción de una hegemonía que permitiera el funcionamiento armónico de instituciones estatales especializadas en el consenso y la coerción*³⁹. Si se relaciona esta idea de Gramsci con una visión completa de la NEP se puede inducir que existió también la posibilidad de asociar en forma estable el proyecto socialista a sectores mencheviques, social-revolucionarios y de la *intelligentsia* liberal, y eludir a la larga el fatal camino de la ilegalización y represión generalizada de esos partidos políticos durante los años 20.

Los comunistas chinos parecen haber entendido bien la inutilidad del concepto de «dictadura del proletariado», porque al lanzarse desde 1978 por la vía de construir una economía socialista de mercado y una «ideología de Estado», han señalado que en este proceso seguramente aparecerán otros partidos en competencia con el Partido Comunista Chino. Hasta es posible que, de integrarse Taiwán (Formosa) a China bajo la fórmula de «un país, dos sistemas», se reinstale en el continente un «nuevo» Kuomintang. Pero sin dudas, para pensar así se necesita el apoyo de una cultura milenaria –en el caso chino, construida sobre la filosofía racionalista confuciana– y pensar el tiempo histórico en siglos. Así fue posible para Deng Xiaoping formular la aparentemente desconcertante frase «Gracias al socialismo, China es hoy un país independiente y unido. La revolución democrática ha sido completada. Ahora para realizar las cuatro modernizaciones, debemos pasar por una fase capitalista. Cuando ésta termine, retomaremos la tarea de construir el socialismo».

El despliegue de la NEP podía desembocar en un sistema civilizatorio nuevo, que reimplantase la multidimensionalidad de las construcciones ideológicas en un marco político de libertad intelectual. Esto es, podría haber facilitado el «encuentro» fructífero entre el marxismo y otras corrientes filosóficas, científicas y culturales propias de la modernidad. Recuérdese que el marxismo se desarrolló desde fines del siglo XIX paralelamente con el empirismo lógico, la teoría de la relatividad, la genética, el psicoanálisis, el formalismo, el surrealismo, la Bauhaus y el arte de masas. Todas estas corrientes culturales y científicas tenían representación en la intelectualidad rusa en los años 20. Dentro del espacio revolucionario ruso, formaban parte de construcciones culturales y científicas de la humanidad en la época de la segunda revolución industrial, de la construcción de

³⁹ María A. Macciocchi: *Gramsci y la revolución en Occidente*, Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 148.

la sociedad industrial, de la rápida urbanización y la constitución de la «sociedad de masas». Esas corrientes culturales daban cuenta de la multidimensionalidad de los procesos de conocimiento. Quizás fue Trotsky el único que intentó, desde el poder, formular una visión «integradora» de las variadas dimensiones culturales que florecieron durante la NEP en su libro *El nuevo curso*.

Pero la palabra «marxismo» (y peor aún «marxismo-leninismo») ya implicaba una barrera para el debate cultural durante la NEP. La incorrecta formulación del «marxismo» como cuerpo doctrinario cerrado y autosuficiente ya afectaba seriamente las capacidades reales de la teoría para desarrollarse como componente legítimo de una fase de salto cualitativo generalizado del conocimiento científico y la creación artística. Fue por eso un hecho catastrófico a largo plazo que en la Rusia soviética, a mitad de los años 20, el constructivismo, la lingüística, el formalismo y el dadaísmo en la literatura y el arte, el psicoanálisis, el feminismo, etc., fueran considerados «teorías burguesas» y «extranjeras», aisladas y finalmente perseguidas. La mayoría de los «intelectuales orgánicos» y sus escuelas de esas corrientes no marxistas se habían incorporado a la construcción del socialismo en Rusia⁴⁰. Tal visión dogmática de la vida científica y cultural era contradictoria con la NEP que, a su manera, necesitaba para su despliegue político de una «*revolución epistemológica*» en la gran teoría de Marx.

La NEP fracasó. También puede ocurrir que fracasase la novedosa experiencia china de construir una sociedad moderna por la vía de la economía socialista de mercado según las peculiaridades de ese gigantesco país asiático. Pero es posible que el caso chino no sea un fracaso «bochornoso» sino «épico», a diferencia del triste final del «socialismo real» fundado por el estalinismo en Rusia, pensado para un milenio y muerto tempranamente en 1991. Se podría especular, cruelmente, que la negación del mercado terminó a la larga haciendo de la URSS un Estado incapaz de resistir una gran estafa militar, la Guerra de la Galaxias de Reagan. Fue un derrumbe grotesco. En el caso chino, quizás el desplome se produzca por la combinación entre mercado e internet, lo que suena más «honorable» si tenemos en cuenta que estamos entrando a escala mundial en la época de la economía informacional.

Es posible asegurar que habrá «nuevas» versiones, también «inéditas» de la NEP. Como dijo irónicamente Bujarin para defender sus ideas frente al brutal juez Vishinsky, en el juicio montado en 1937 que lo llevó al fusilamiento, bajo la falsa acusación de «conspirar para provocar la restauración capitalista en Rusia»: «La

⁴⁰ Hugo Mancuso: *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 19-61.

historia universal es la historia del juicio final». Bujarin deseaba simplemente decir que la historia de la NEP no había terminado y que él sería finalmente juzgado sólo por su obra⁴¹.

Julio Godio: sociólogo argentino, director del Instituto del Mundo del Trabajo (IMT), Buenos Aires.

⁴¹ Stephen Cohen: ob. cit., p. 485.